

[Escriba aquí]



*INVESTIGACIÓN HISTÓRICA DEL
GUIÓN MUSEOGRÁFICO: "Re-encantando
a los sanfelipeños con su historia"*



**Adela Cubillos Meza
Elisa Lira del Campo
San Felipe, junio 2017**



INVESTIGACIÓN DE LOS CONTEXTOS

I. La Cultura Aconcagua

Los primeros habitantes del Valle: Las manifestaciones materiales: elementos del trabajo de la piedra, agricultura, cerámica. La Cerámica Salmón: símbolo de la identidad aconcagüina

II. Historia de la Villa de San Felipe, sus casas y habitantes

- a) Fundación de la ciudad como villa San Felipe El Real en 1740
- b) Contexto de la fundación
- c) Estructura urbana y funcionamiento de la ciudad de San Felipe
- d) Desarrollo urbano en San Felipe
- e) La casa colonial de San Felipe
- f) Origen, estructura y materiales
- g) Pilares de esquina
- h) Rejas
- i) La función de los espacios en las casas

III. El Cultivo de la Tierra en el Valle del Aconcagua

- a) Los cultivos de las culturas indígenas que observan los españoles cuando llegan al Valle central de Chile
- b) El cultivo del Trigo en Aconcagua: base de la economía colonial
- c) La molienda del trigo
- d) El trigo se usaba para hacer pan

IV. La Minería del Cobre en Aconcagua

- a) La minería: una de las actividades económicas más importantes en Chile Colonial
- b) El territorio chileno tenía condiciones favorables para la explotación de este mineral
- c) Los métodos de extracción del cobre
- d) La producción de cobre



e) Lo que vieron los naturalistas que viajaron por Aconcagua

V. Religiosidad en San Felipe: Entre lo público y lo privado

- a) Lo público: La Iglesia en Aconcagua.
- b) Lo Privado: La vida religiosa

VI. La Vida, la familia, la salud

- a) La casa y sus moradores

VII. La Higiene y y la Salud en Aconcagua

- b) Crecimiento Urbano de San Felipe en la Segunda Mitad del Siglo XIX
- c) La Mortalidad general: El Cólera, la Disentería y la Viruela
- d) La Epidemia del Cólera en San Felipe: Origen
- e) La Tuberculosis
- f) La Mortalidad Infantil
- g) La salubridad pública.

VIII. La vida material: el desarrollo del comercio, las actividades industriales y las comunicaciones.

- a) La vida material
- b) Las industrias y el comercio local
- c) Decrecimiento Urbano segunda mitad del Siglo XIX
- d) La Llegada del Ferrocarril a San Felipe
- e) El Cultivo Industrial del cáñamo

IX. Las Artes, Las Letras y la Educación en San Felipe

- a) Las artes
- b) Las Letras
- c) La Educación

X. Las Comunicaciones

La Llegada de la radio a San Felipe



I LA CULTURA ACONCAGUA

Los primeros habitantes del valle:

El río Aconcagua se desplaza desde la Cordillera de Los Andes hacia el oeste y desemboca en la costa de Concón. El río nace en el límite con Argentina en la Laguna del Inca, a 2.961 metros sobre el nivel del mar. En su curso superior recibe afluentes de los ríos Juncal, Blanco y Colorado y en el curso medio recibe al Putaendo. Desde su nacimiento hasta la desembocadura recorre un total de 142 kilómetros. La hoya hidrográfica del Aconcagua alcanza una superficie de 7.163 km cuadrados.

Antes de la llegada de los europeos, en el valle central del Chile, existieron diversos pueblos cuyas raíces venían de muy atrás en el tiempo. Los arqueólogos han demostrado que ellos representan una larga historia de miles de años.

Las milenarias Culturas Bato y Lolleo: los primeros horticultores de nuestro valle

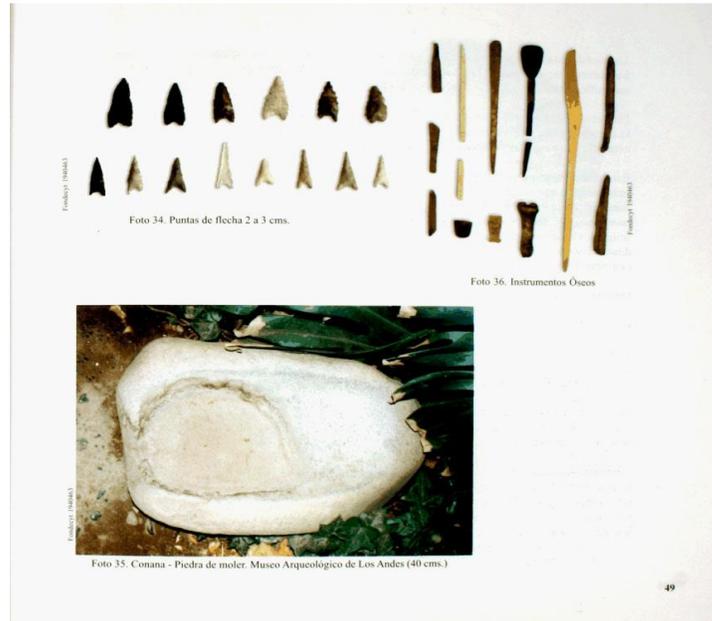
Los españoles se encontraron con una cultura que los arqueólogos han denominado Aconcagua, que descendía de dos pueblos conocidos como Bato y Lolleo, quienes vivieron entre los años o 300 a.C. al 1000 d.C. Fueron los primeros horticultores, cultivaron maíz y quínoa, tarea que complementaban con la caza y la pesca.

Los primeros habitantes de esta cultura se ubicaban desde la costa hasta la cordillera andina. Los asentamientos se ubicaban en el Valle Central y el curso medio del río Aconcagua.

En el Período Intermedio Tardío, entre los años 1000 d.C al 1470 dC. ubicamos la Cultura Aconcagua, a raíz de los cambios culturales, se desarrolló una temprana alfarería, con una economía de subsistencia centrada en la agricultura y complementada por la caza y la recolección. En este período llegaron nuevas poblaciones al valle, este aumento de la población llevó a la ocupación de numerosos espacios ecológicos de la región, costa, valles y precordillera. Los habitantes de los asentamientos en el interior de los grandes valles como el Aconcagua, también llegaron al manejo de camélidos silvestres. Los recursos del valle se complementaban con los que venían de la costa y de la precordillera.

Los asentamientos más importantes de estos grupos se ubicaban en los valles interiores. Allí también encontramos los cementerios de túmulos, manifestaciones funerarias más significativas de este período.

La cerámica estaba representada por platos, escudilla y jarros, también elaboraron instrumentos de piedra destinados a la caza y faenamiento de animales. Se destacan las finamente elaboradas y pequeñas puntas de proyectil, palas de piedra, manos de moler, morteros, asociados a las actividades agrícolas y a la molienda de vegetales. (Razeto 2003)



Razeto 2003

La Cerámica Salmón

La cerámica denominada tipo Aconcagua Salmón en sus diferentes variedades, con el motivo del trinacrio como diseño emblemático (Massone y Sánchez 1995) y el Tipo Aconcagua Rojo Engobado, correspondiente a pucos engobados de color rojo que se presentan en dos variedades: decorados y no decorados, donde la variedad decorada presenta una cruz diametral y una banda de borde en el interior de la pieza. Ambas pueden presentar protuberancias en forma de lóbulos en sus bordes y se caracterizan por ser piezas de pastas finas y bien elaboradas. (Troncoso 2006)



Fuente: "Prehistoria de Aconcagua "(Razeto 2003)

El Período Incaico en Aconcagua:

Aconcagua fue una provincia más del Tawantinsuyu, con una significativa organización estatal y la presencia de altos funcionarios del Imperio en la zona. Los sitios arqueológicos de este tiempo son múltiples y variados. Así se encuentran sitios viviendas, cementerios de túmulos y simples, restos del camino del Inka qapaq ñam , fortalezas o pukarás (El Tártadro en Puatendo), el tambo de Ojos de Agua, otros sitios como El Castillo que correspondía a funciones administrativas, y también encontramos lugares sagrados o wakas.

Entre los sitios más relevantes se encuentran el Santuario de Altura de Aconcagua, un santuario emplazado a 5.300 msnm, allí se efectuó el ritual de la Capacocha (sacrificio humano). El otro sitio importante que es testimonio de la presencia inka en el Valle es el Cerro Mercachas, complejo arquitectónico que corresponde a una waka. (Troncoso 2006)



En síntesis, la Cultura Aconcagua representada por los habitantes del valle utilizaron este fértil espacio para cultivar, cazar animales, recolectar los frutos silvestre. En este valle desarrollaron una original cerámica decorada con colores rojos y negro. También dejaron a sus muertos enterrados en cementerios denominados túmulos, utilizaron elementos líticos para cazar guanacos, usaron las piedras más grandes para moler el maíz y otros vegetales. Sus manifestaciones culturales permanecen hasta hoy día como mudos testigos de un pasado que no sucumbió a la invasión inca ni a la española.

II HISTORIA DE LA VILLA DE SAN FELIPE, SUS CASAS Y HABITANTES

En San Felipe podemos hablar de una identidad aconcagüina desde la fundación de la Villa San Felipe El Real en 1740, como parte de la Política Fundacional del Siglo XVIII. El objetivo de dicha fundación, acorde con la Política Fundacional, fue que la nueva villa se convirtiera en el centro urbano que agrupara a la población de los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Putaendo y Llay Llay, a fin de que recibiera la doctrina cristiana, se administrara justicia y, en general, que se cumplieran los objetivos de la Política de Poblaciones. (Cavieres 1987)

Al fundarse la Villa de San Felipe el Real en 1740, su jurisdicción abarcaba la población de los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Putaendo y Llay-Llay, los objetivos de esta fundación fueron los que establecía la política fundacional, agrupar y adoctrinar a la población dispersa.

Cinco años después de su fundación la villa contaba con 130 vecinos, tenía una parroquia, casa de Cabildo, cárcel, escuela de Jesuita, un Convento mercedario, 127 casas y 5 tiendas. En 1770, debido al crecimiento de la población y a pedido del Corregidor don Javier del Canto, el Rey Carlos III le dio el título de ciudad. (Miranda 1989). Esta fundación se pensó con un objetivo económico, la Villa se convertiría en el centro receptor del comercio cordillerano que se realizaba entre el Reino de Chile y el Virreinato del Río de la Plata. Este comercio se desarrollaba desde el siglo XVII y correspondía a la internación de mercancías europeas a través del puerto de Buenos Aires. También, a través de la cordillera se traían mercancías provenientes de las provincias de San Juan y Mendoza así como también la yerba mate proveniente del Paraguay.

Las expectativas del fundador de la Villa de San Felipe no se vieron realizadas, pues en los años siguientes a 1740 las obras materiales no se llevaron cabo en su totalidad, la población que habitaba la villa era escasa y el Informe de 1799 del Corregidor Cañas Trujillo mostraba



el estado deplorable en la que se encontraba San Felipe. La escasa población vecindada en la villa denota la falta de interés tanto de los hacendados como de los habitantes de los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Llay-Lay por convertirse en vecinos, las particularidades de la vida rural, al parecer, eran más atractivas.

Posteriormente en 1792, la fundación de la Villa Santa Rosa de los Andes implicó para San Felipe, la desmembración de su espacio jurisdiccional y también la reducción de su presupuesto, ya que al fundarse la Villa Santa Rosa de Los Andes se le otorgó a ésta una parte del Derecho de Pontazgo, que correspondía al derecho de tránsito por el puente sobre el Río Colorado, dicho impuesto era percibido en su mayoría por la Villa de San Felipe y se utilizaba también para la reparación del camino cordillerano que conectaba a Chile con Mendoza.

El año 1787, este derecho de Pontazgo había sido objeto de reclamos por parte del Cabildo de la Villa de San Felipe El Real, cabecera del Partido de Aconcagua, que interpuso un recurso para que al menos una parte de esa recaudación le correspondiera como “propios de la ciudad” pues debían los vecinos reconstruir el puente que había que había sido destruido el año 1785. (Barros Arana)

El reclamo, por parte de la Villa de San Felipe obtuvo sus frutos el año 1790, las entradas recaudadas por este derecho se aplicarían para reparar el puente sobre el río Aconcagua y el camino cordillerano por el tiempo que el gobernador Ambrosio O’Higgins estimara necesario. Así San Felipe recibió dos mil pesos por este Derecho y como ya se mencionó, al fundarse la villa de Santa Rosa, el Gobernador dispuso que se le asignara la mitad de esa suma a la nueva villa de Los Andes. (Cubillos 1992)

A partir del Siglo XIX y a raíz de las actividades agrícolas y mineras, en San Felipe se fue conformando una elite con características muy particulares que, en esencia, la podemos definir como una elite liberal.

Esta elite liberal fue la que también se sumó al grito de independencia que en 1810 se proclamó desde la capital *“i por cierto, la floreciente Villa de San Felipe fue una de las primeras en manifestar el noble deber de libertad haciendo ostensible sus ideas políticas en corrillos o reuniones más o menos públicas”* (Figuroa 1902) San Felipe a través del Acta del Cabildo firmada por las autoridades locales, juró fidelidad al Rey Fernando VII, pero a poco andar los mismos ciudadanos fueron los que participaron en las guerras de independencia y juraron la Constitución Política de 1822, *“Algo curioso podemos ver también en el caso que presentamos, i es que varios de los mismos firmantes del acta del año diez, aparezcan como los mejores patriotas ocupando los primeros puestos de la Administración local después de la Independencia; se comprende naturalmente que el primer juramento de*



vasallaje no fuera tan espontáneo como el acta respectiva lo determina, sino que latía ya en el pecho de aquellos, el corazón del Chileno ansioso de libertad” (Figueroa 1902).

La Constitución de 1826 también denominada Leyes Federales, dictada durante el gobierno de Ramón Freire, dividió al país en ocho provincias: *Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé. (...) Aconcagua quedó con 6 departamentos: Petorca, La Ligua, Quillota, Putaendo San Felipe y Los Andes” (Cruz Adler 1967).* El Decreto de 31 de enero de 1826, designó a San Felipe, como capital de la Provincia de Aconcagua.

San Felipe merecía la calidad de capital de la provincia, condición que le permitía autogobernarse y sacar provecho de la actividad económica que la había caracterizado desde la época colonial: la agricultura, la minería y el comercio.

Referencias Bibliográficas

Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, 1880 Tomo VII

Cavieres Figueroa, Eduardo “San Felipe en la Política Fundacional del Siglo XVIII, Espacio Urbano y Conflicto de intereses. *Cuadernos de Historia*, N| 7. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, julio 1987.

Cubillos Meza, Adela, *Comercio y Sociedad en los Orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes 1785-1824”* Ediciones de la Junta de Adelanto de Los Andes, Los Andes 1992.

Figueroa, Julio. *Historia de San Felipe*, San Felipe, Imprenta La Voz de Aconcagua año 1902

Miranda Héctor, *Historia de Los Andes”* Ediciones Bicentenario Los Andes 1989

Razeto, Jorge “Prehistoria de Aconcagua” Ediciones del Centro Almendral, Corporación CIEM Aconcagua, San Felipe 2003

Troncoso, Andrés “**Arte rupestre en la cuenca del río Aconcagua: formas, sintaxis, estilo, espacio y poder**” **Departamento** de Historia y Facultad de Geografía e Historia Universidad de Santiago de Compostela. Tesis Doctoral Santiago de Compostela, marzo de 2006

Fundación de la ciudad como Villa de San Felipe El Real en 1740

Contexto de la fundación:

Hacia 1700, el Reino de Chile con excepción de las ciudades de La Serena, Valparaíso, Santiago, Chillán y Concepción era predominantemente rural, su población se encontraba aislada y diseminada en haciendas y estancias con base a actividades trigueras y ganaderas. Sin embargo, vivir en las ciudades se entendía como progreso para el país, por este motivo se fundaron más ciudades. Con el fin de lograr un desarrollo más efectivo, la política fundacional del siglo XVIII en América Hispana tuvo como objetivo fundamental agrupar a la población dispersa. En este contexto se fundó la Villa San Felipe El Real en Aconcagua el año 1740, bajo la administración de José Manso de Velasco. (Gross Fuentes, 1999, p.98)



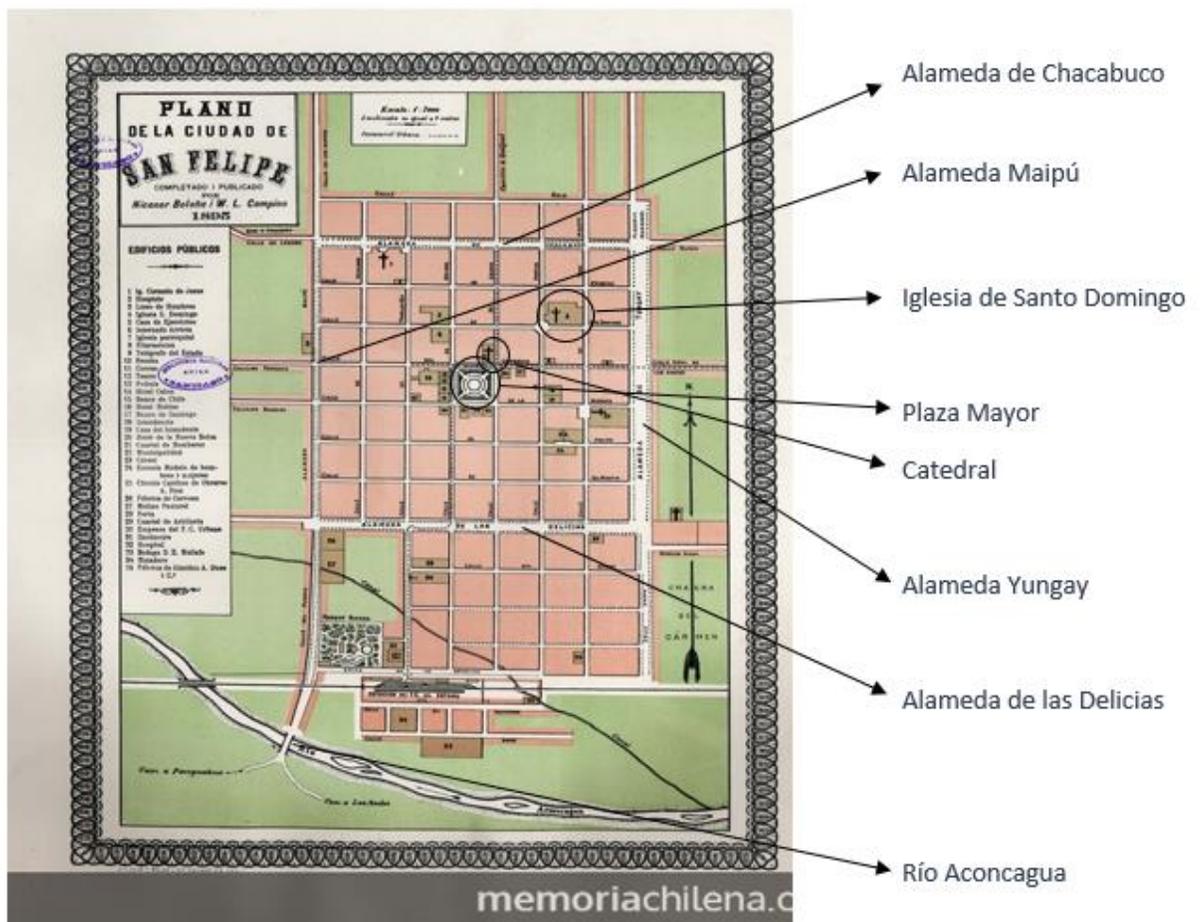
Plano de la Villa de San Felipe hacia el siglo XVIII (Fuente: memoria chilena)

Estructura urbana y funcionamiento de la ciudad de San Felipe:



San Felipe, como todas las ciudades se construyó con “*calles derechas, abiertas en ángulo recto; cada manzana con cuatro a ocho casas, enfrentadas con la acera del frente a una distancia de unos treinta pies. La mayoría de ladrillo cubierta de tejas de un solo piso, blanqueadas por fuera y pintadas por dentro*”. (Pereira Salas, 1965, p.278)

San Felipe se formó con el modelo de trazado damero. Esta forma de pensar las calles y manzanas de una ciudad se caracterizó por su forma de tablero de ajedrez, que tenía una plaza mayor formada por una cuadra vacía, generalmente en el centro de área urbana, rodeada por las sedes de la autoridad: casas reales, catedral, cabildo, etc. (Hardoy, J., 1983, p.319)



Plano de la ciudad de San Felipe, 1895 (Fuente: memoria chilena)



El damero fundacional constaba de 49 manzanas iguales, separadas por calles, donde la manzana central se dejó liberada como Plaza de Armas y donde se definieron avenidas perimetrales abiertas para separar la ciudad de su entorno, las alamedas.

Al aplicarse el modelo de la Cédula de Felipe II de 1673 en San Felipe, hay una adaptación local como el sofisticado sistema de riego perimetral que atraviesa las alamedas, que permitía tomar agua a los animales, regar áreas públicas, hacer operativo el sistema de canales y acequias, que operaba como alcantarillado de superficie previo la ejecución de obras subterráneas. La orientación de las calles, que, con un eje levemente cargado al oriente, permitió que las fachadas construidas en la cuadra sur de cada manzana, tuvieran igual asoleamiento en distintas épocas del año. (Jara Pérez 2013, p.6)



Plano de la ciudad de San Felipe, 1870 (Fuente: memoria chilena)



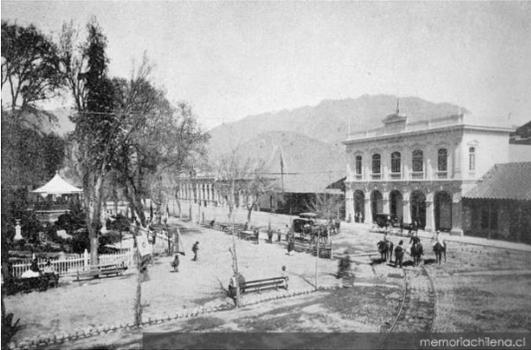
Plano actual de la ciudad de San Felipe

-La plaza:

La plaza era el espacio simbólico de la ciudad que supo jerarquizar y expresar la autoridad. Las vías principales conducían a ella, allí se reunían los habitantes de las ciudades a celebrar las festividades religiosas y civiles, a presenciar ejecuciones, comerciar o simplemente para encontrarse. A su alrededor los edificios que representaban el poder político, religioso y económico; la catedral, el cabildo y las casonas de los vecinos más acaudalados.

En torno a la plaza las construcciones eran de adobe, de un piso, con fachada continua que solo a través del zaguán mostraban los patios. La vegetación interior contrastaba con la aridez de los exteriores. Las calles decrecían de rango en la medida que se alejaban de la plaza y la edificación en línea recta, las que eran celosamente resguardadas por los alguaciles. (Gross Fuentes, 1999, p. 99)

Las ciudades fueron en sus orígenes rodeadas de sombreadas alamedas que las circunscribían y delimitaban en sus bordes, pero debido al crecimiento éstas han quedado finalmente incorporadas en su interior. (Gross Fuentes, 1999, p.102)



Fotografía de la plaza de armas y de la catedral de San Felipe hacia principios de siglo XX
(Fuente: memoria chilena)

Para el caso de San Felipe El Real las cuatro alamedas que rodean a la ciudad han marcado por siglos una impronta identitaria, a su alrededor se ubican los principales pilares esquinas otorgando un sello especial a la arquitectura y delimitando el casco antiguo y el nuevo de la ciudad.

En Chile durante los siglos coloniales las ciudades conservaron la misma estructura arquitectónica. Debido a los terremotos no se permitía levantar edificios de gran altura, sin embargo, se levantaron construcciones de estilo que otorgaron un sello especial a la región. En las ciudades más antiguas casi un tercio del suelo pertenecía a los edificios religiosos, los que en gran medida determinaban la identidad de la ciudad. (Gross Fuentes, 1999, p.102)

Desarrollo urbano en San Felipe:

Al fundarse la Villa de San Felipe el Real en 1740, su jurisdicción abarcaba la población de los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Putaendo y Llay-Llay, los objetivos de esta fundación fueron los que establecía la política fundacional, agrupar y adoctrinar a la población dispersa.



Esta fundación se pensó con un objetivo económico, la Villa se convertiría en el centro receptor del comercio cordillerano que se realizaba entre el Reino de Chile y el Virreinato del Río de la Plata.

Este comercio se desarrollaba desde el siglo XVII y correspondía a la internación de mercancías europeas a través del puerto de Buenos Aires. También, a través de la cordillera se traían mercancías provenientes de las provincias de San Juan y Mendoza, así como también la yerba mate proveniente del Paraguay.

Las expectativas del fundador de la Villa de San Felipe no se vieron realizadas, pues en los años siguientes a 1740 las obras materiales no se llevaron cabo en su totalidad, la población que habitaba la villa era escasa y el Informe de 1799 del Corregidor Cañas Trujillo mostraba el estado deplorable en la que se encontraba San Felipe. La escasa población vecindada en la villa denota la falta de interés tanto de los hacendados como de los habitantes de los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Llay-Lay por convertirse en vecinos, las particularidades de la vida rural, al parecer, eran más atractivas. (Cubillos Meza, 1992, p 67)

El terremoto que asoló al Reino el 25 de mayo de 1751, y a sólo once años de la fundación de San Felipe, contribuyó decisivamente a frenar la edificación de las primeras ciudades. En San Felipe, toda la techumbre de las viviendas, incluyendo la de las casas del Cabildo, cárcel e Iglesia Parroquial se vino abajo. (Lorenzo, 2013, p. 83)

A pesar del estado deplorable de la Villa, el Informe del Alcalde de primer voto de San Felipe el año 1787 mencionaba que San Felipe representaba una franca evolución hacia la casa de teja y la describía en 1797 como una de las poblaciones más hermosas del Reino". (Lorenzo,



2013, p. 87) En este desarrollo urbano de la Villa en el siglo XVIII es posible advertir rasgos de la arquitectura colonial que permanecen hasta hoy día.

La villa prosperó en épocas posteriores a la Independencia, durante gran parte del Siglo XVIII el desarrollo material fue incipiente y al parecer el desarrollo de las actividades agrícola y minera hizo que la población se concentrara principalmente en el campo.

II. La casa colonial de San Felipe:



Vivienda rural de San Felipe, siglo XVIII (Fuente: MHN) Pilar de esquina de una casa colonial en San Felipe (Fuente: memoria chilena)

Una característica de san Felipe está dada por sus espacios y formas, similares en las casas patronales y de inquilinos como en la casa urbana.

d) Origen, estructura y materiales:

Las casas han sido fruto de una larga evolución que se remonta al megarón griego primitivo, a la casa romana y luego a la andaluza.





Megarón griego
andaluza

Casa romana

Casa

Las construcciones eran de tierra, paja, madera y piedra, no se requería para ello una mano de obra muy especializada. El hierro se traía desde muy lejos para adornos y protección. (Gross Fuentes, 1999, p.102)

La estructura se resolvía hábilmente mediante un módulo en forma de “T” que se repetía longitudinalmente y era capaz de resistir la fuerza de los sismos y además permitía que se le añadieran piezas.

Las construcciones se fundaban sobre una base dura y horizontal sobre la que se levantaban anchos muros de adobe, generalmente pintados de blanco; los techos de teja cubrían toda la construcción dando unidad a las fachadas.

Pilares, vanos y barandas animan estas obras que junto a la macidez del adobe destaca la esbeltez de los pilares de madera y el fierro labrado en rejas de mamparas, ventanas y balcones. (Gross Fuentes, 1999, p.104)

La construcción de las viviendas estaba a cargo de los maestros mayores, quienes habían heredado el oficio, hacían que las formas arquitectónicas se perpetuaran en el tiempo. En muy pocas ocasiones los arquitectos profesionales intervinieron en la planificación de las casas, las que eran hechas a medida por sus propios dueños. El gremio de la construcción, al parecer, era bastante dócil. (Pereira Salas, 1965, p.279)

-Materiales de construcción:

Los materiales usados para la construcción de viviendas eran el adobe, piedra, madera, tejas. En la gama de maderas chilenas destacan los tablones usados para los revestimientos [revestimientos interiores], como el lingue, el espino, el ciprés chilote o cordillerano, el coyán aborigen, el roble, el laurel, el canelo para la viguería, el raulí y el impagable alerce, preciosas tablas, para el trabajo de precio y durable. Con nogal armaban las tarimas de estrado y los taburetes bajos; la patagua para umbralar las puertas decoradas; el peral para marquesas y catres, con la cotizada caoba y el jacarandá, imitaban los muebles lujosos que



traían los barcos de registro. El laurel también era utilizado para fabricar pesebres navideños. (Pereira Salas, 1965, p. 312)

-Pilares de esquina:

Como ya se mencionó las construcciones coloniales se cimentaban sobre una base dura y horizontal y sobre ella anchos muros de adobe, techos de teja cubrían toda la construcción dando unidad a las fachadas. Se construyeron pilares, vanos y barandas. Se destaca la esbeltez de los pilares de madera.

Estos pilares esquina se destinaba su planta baja para el comercio, condición que también se repitió en otros países como Colombia, México, Argentina. Corresponde a un detalle especialmente propio del período hispano-colonial. Acá en Chile, abundan también en la ciudad de San Felipe, donde muchos aún están de pie.

Estos pilares fueron construidos en madera, piedra y concreto y tenían como función soportar el peso de la estructura superior del vértice de las casonas, frecuentemente con segundo piso, sin perturbar el tránsito de los peatones de abajo. También servían para aprovechamiento particular del espacio en las esquinas sin sacrificar el área construida de la casa que las ocupaba.

“En todos los casos estudiados se ha visto la recurrencia de una función incorporada en la casa: la comercial, generalmente con los locales destinados a tal fin rentados a otras personas, y que brindaban, por tanto, cierto beneficio al señor de la casa [...] La lógica comercial hace preferible una ubicación en la que pueda recoger sectores diversos desde la misma ubicación (esquina)”.

(Silva, Marta Beatriz, *La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica*, p.889. En: upo.es/depa/webdhuma/áreas/artes/3cb/)





Fotografía de pilares de esquina de San Felipe, actualmente exhibidos en el museo histórico de la zona

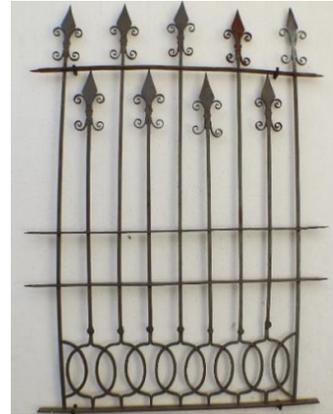
Rejas:

Las rejas fueron un complemento de la arquitectura en Hispanoamérica , además de una necesidad sociológica. Las más antiguas, *“de delgados barrotes de sección redonda, divididos horizontalmente mediante hierros de igual perfil, destacaban su discreta elegancia gracias a las sencillas volutas entretejidas en el centro, a la curvatura de sus ejes o a la línea del arco superior escarzano en que terminaban. Son hierros austeros y sólidos que resumen simbólicamente la aspereza de una vida nada fácil”*. (Pereira Salas, 1965,299)

La rejería chilena fue tendiendo a un estilo de mayor refinamiento debido a la influencia de los modelos que fueron llegando al país a lo largo del siglo XVIII. Los propietarios vieron en las rejas una forma de distinguirse del vecino. (Pereira Salas, 1965, 299-300)

Hacia los primeros años de la vida republicana, la forma lanceolada o de lanza, comienza a predominar. *“Se impone en la búsqueda de un nuevo linealismo simbólico orientado por la estética neoclásica. Aunque este motivo también se usa en España a comienzos del siglo XIX, aquí adquiere un significado particular, ya que se trata de un elemento clave en el ideario republicano, que encierra no solo una lectura de lucha y liberalismo, sino también de indigenismo y originalidad”*. (Cruz de Amenabar, 2016, p. 344)

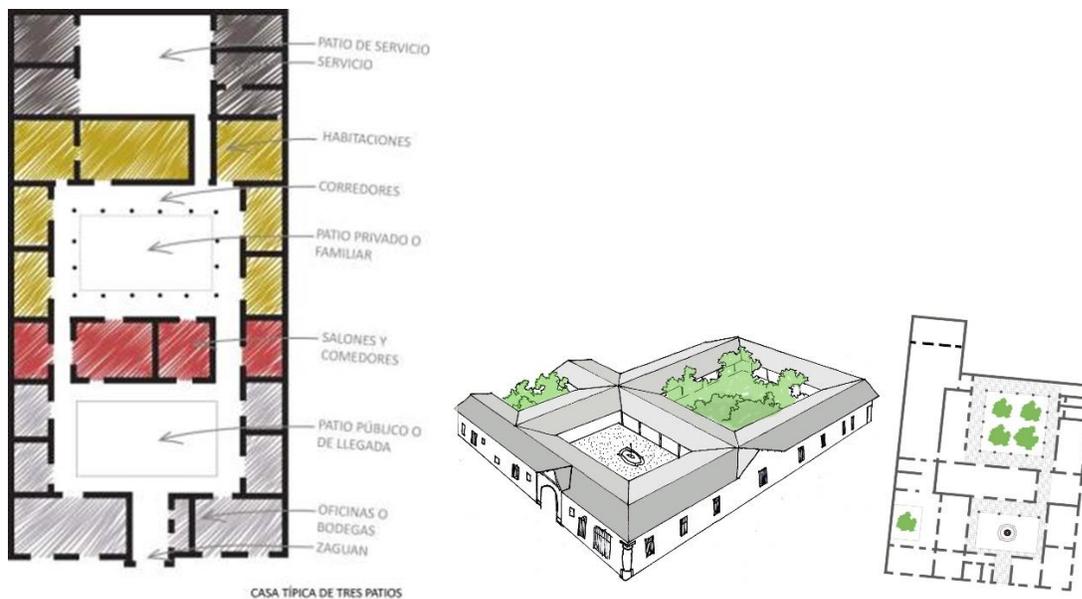
“La rejería abandona así los diseños barrocos para buscar un nuevo linealismo simbólico. El hierro, que continúa en los primeros años del siglo XIX importándose desde Vizcaya, es trabajado con sencillas volutas unidas de a dos sobre los barrotes lisos, o rematados en una lanza en medio de dos volutas”. (Cruz de Amenábar, 2016, p. 345)



Estas tres rejas se encuentran actualmente exhibidas en el museo histórico de San Felipe y calzaban con el modelo descrito por la historiadora Isabel Cruz. Incluso, dentro de las imágenes que se muestran en su libro, hay una muy similar a la segunda fotografía de reja que se muestra aquí.

En su libro la imagen de la reja está descrita como: *“Reja de ventana con remates verticales de forma lanceolada. Herrero no identificado. Chile. C. 1830. Hierro forjado y soldado. 200x120 cm aprox. Fundo Carén, Región Metropolitana”*. (Cruz de Amenabar, 2016)

La función de los espacios en las casas:



(Fuente: <https://talcaciudadymemoria.wordpress.com/la-casa-chilena/>)



-Patios:

– Patios principales

Son aquellos que poseen mayor jerarquía social ya que obtienen mayor relevancia considerando que se encuentran asociados a los recintos principales, como las habitaciones, salones, oficinas y de la entrada principal. Estos patios se subdividen dos otros tipos de patios:

– Patio de Llegada

– Patio familiar

– Patios de Servicio:

Son aquellos que tienen que ver con las labores domésticas del hogar. Por lo general se ubican en las partes laterales de la casa, pero siempre continuos a los patios principales. Son muchos más pequeños en tamaño en comparación a los otros patios, más rústicos y modestos. En ocasiones estos patios poseen una huerta y un rancho de los temblores donde la familia se resguardaba de los terremotos.

Patio de Llegada:

Es el patio más público de la casa, contiene jardín, es de trazado geométrico ortogonal y muy jerárquico. Posee un centro que es materializado con una fuente, estatua o pila de agua.

Patio familiar:

Más rústico e íntimo, se amolda a las necesidades cotidianas de la familia, por lo general posee más árboles, es más denso en vegetación y no posee un orden tan estricto como el patio anterior.

(Fuente: <https://talcaciudadymemoria.wordpress.com/la-casa-chilena/>)

“Al igual que en todo el valle central chileno, la vivienda se define como el rancho de horcones y adobes cubiertos con paja, generalmente de una sola pieza y de dimensiones no mayores a las 40 varas cuadradas que significan aproximadamente 33 a 34 metros cuadrados. Una distinción de carácter económico-social lo constituye el poseer varias piezas, patio interior, cocina separada, puertas y ventanas interiores; ciertos lujos como armellas, cerraduras y llaves y, sobre todo, un buen tejado. A menudo, la gran construcción rural es superior a su equivalente en la ciudad y nos encontramos entonces con casas fabricadas con



“doce tijerales, puerta principal con batientes de algarrobo y canes, sala con ventana y puerta, dos tabiques y techo de escalerilla bien tratado”. (Cavieres Figueroa, 1987, p. 81)

Objetos del museo histórico de San Felipe relacionados con el párrafo anterior:



Reja y Postigo



Cerradura

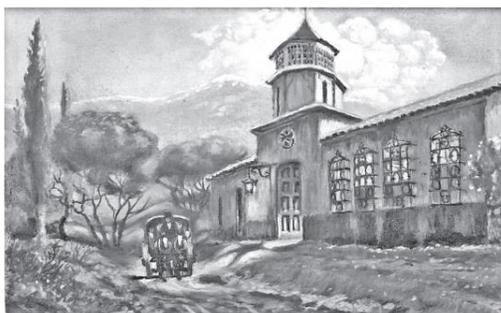


Llave



Puerta colonial

-Palacio de la familia Parrasía en San Felipe:



Pintura del pintor Luis López Lemus: Palacio de los Parrasía del Palacio



Fotografía de 1930



“En la arquitectura civil tiene una curiosa historia la seudocasa de los seudomarqueses de Parrasia, edificada en 1747 por José Domingo Barbosa, que quiso ocultar en Chile algunos desengaños sociales que le habían ocurrido en Quito. Se accede a esta mansión, según el expertizaje de Alfredo Benavides, por un ancho zaguán al primer patio, sin corredores y en el que se encuentran algunas dependencias.

El segundo patio rodeado de corredores concentraba las habitaciones; el tercero era el servicio. La fachada es característica, agrega, por la ornamentación que encuadra el portón flanqueado de tres ventanas a cada lado protegidas por sencillas rejas de hierro forjadas y que remata en un curioso torreón, idea del señor marqués o de su arquitecto. Que dicese fue jesuita” (Pereira Salas, 1965, p. 230)

Este palacio se construyó en *“el linde de una extensión de 50 hectáreas que después se denominó Las Vegas de Parrasía, en recuerdo de Benjamín de Parrasía”, el último marqués de la dinastía de los Barboza”* .

(Aconcagua Cultural, Año II, n°16, enero 2015, p.5. En:pablocassi.cl/wp-content/uploads/2015/01/Aconcagua-cultural-enero2015.pdf)

De este palacio, actualmente se conservan en el museo histórico una veleta que perteneció al torreón, una placa de madera de Benjamín de Parrasía, una borla de cortina y cuadros: uno con el retrato de Benjamín de Parrasía y otro con el dibujo del palacio, realizado por el pintor Luis Lopez Lemus (En el museo estos objetos se encuentran en diferentes salas, lo que hace que no se saque provecho a la historia que los relaciona).

Las imágenes mostradas más arriba, fueron recogidas de un artículo publicado en enero de 2015, llamado “Aconcagua Cultural”. En el pie de foto aparece lo siguiente:

1era imagen: *“Esta pintura del artista Luis López Lemus, está basada en aspectos arquitectónicos y de diseño que fueron encontrados en el archivo nacional, permitiéndole de acuerdo a las características encontradas, plasmar en la tela todo el esplendor de la fachada y de su conocido torreón”.*

2da imagen: *“Fotografía diario “Las Últimas Noticias” de Santiago, de fecha 20 de marzo de 1930, página 24 donde se consigna reportaje al palacio de invierno del a familia Barboza. En este inmueble nació en 1835 Benjamín de Parrasía Jimenez y Pasarín, cuyos padres fueron José Manuel Parrasía y Rosario Jimenez y Pasarín. En 1930 el torreón de parrasía era propiedad de Roque y Fioravanti Trivelli”.*



Veleta del torreón de Parrasía, exhibida actualmente en el museo histórico de San Felipe.

- San Felipe ayer y hoy:

Imágenes del pasado y del presente de San Felipe



Estas son imágenes que se encuentran en el museo histórico de San Felipe, que han sido exhibidas en pocas oportunidades, no forman parte de la exhibición permanente. Actualmente se encuentran guardadas en una caja de cartón.

Edificios que se observan aquí, fueron destruidos y reemplazados por construcciones prácticas y modernas, que no tienen nada que ver con lo que había. Sumado a esto, hay varias casas que se han subdividido y presentan una diferenciación desregulada, hay pinturas en fachadas que no han sido reguladas, modificación de ventanas, publicidad y letreros sin orden (tapando fachadas). Todo esto va generando una destrucción paulatina del patrimonio de la ciudad.



“Es importante que la comunidad pueda reconocer, para poder valorar y cuidar, cuales son los componentes construidos del patrimonio de su ciudad. Resulta necesario poder regular ciertas situaciones en el entorno urbano para mantener la identidad de la ciudad, en medio de los lógicos cambios que la necesidad de progresar trae consigo”.

(Becerra, Saiz y Muñoz, Estudio del Patrimonio Arquitectónico de San Felipe, Puentes UC)





Referencias Bibliográficas

- 1.- Cavieres Figueroa, Eduardo, "San Felipe en la Política Fundacional del Siglo XVIII: Espacio Urbano y Conflicto de Intereses" *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, Julio 1987.
- 2.- Cubillos Meza, Adela, "Comercio y sociedad en los orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes: 1785-1824", Junta de Adelanto de Los Andes, Santiago, 1992.
- 3.- Sahady Villanueva, Antonio, "Invariantes de una arquitectura reconocible: la vivienda colonial urbana en Chile" *Boletín INVI*, N°29, Chile noviembre 1996, Volumen 11.
- 4.- Gross Fuentes, Patricio, "Ciudades y Casas Urbanas en el Valle Central". En: ICOMOS-Chile. *Monumentos y Sitios de Chile*. Universidad Internacional SEK. Ediciones Altazor. Santiago 1999.
- 5.- Jara Pérez, Sergio, "La Importancia del denominado Damero Fundacional en Aconcagua" *Aconcagua Cultural*, Año 2, N° 9 junio de 2014, San Felipe.
- 6.- Lorenzo Schiaffino, Santiago "El Origen de las Ciudades Chilenas". Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013, Segunda Edición.
- 7.- Silva, Marta Beatriz, "La Vivienda a Patio de Origen Hispánico y su Difusión en Iberoamérica".
En: <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/3cb/documentos/071f.pdf> (fecha de consulta, 21 de diciembre de 2014).
- 8.- Pereira Salas, Eugenio, "Historia del arte en el reino de Chile". Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1965.
- 9.- Cruz de Amenábar, Isabel, "Patrimonio artístico en Chile del a Independencia a la República 1790-1840", Origo, Santiago, 2016.
- 10.- Becerra, Saiz y Muñoz, "Estudio del Patrimonio Arquitectónico de San Felipe", presentación PuentesUC, práctica CTMA.



11.- Hardoy, J, “La forma de las ciudades coloniales en la América española”, en *Estudios sobre la ciudad ibeoramericana*, ed. F. de Solano, Madrid, 1983.

12.- Aconcagua Cultural, Año II, n°16, enero 2015. En:pablocassi.cl/wp-content/uploads/2015/01/Aconcagua-cultural-enero2015.pdf

III EL CULTIVO DE LA TIERRA EN EL VALLE DEL ACONCAGUA

Los cultivos de las culturas indígenas que observan los españoles cuando llegan al Valle Central de Chile.

La población prehispánica del Valle del Aconcagua utilizaba el fértil Valle Central para cultivar la tierra. Esta población se distribuía entre la costa y la cordillera, así podían diversificar sus cultivos.

La Cultura Aconcagua estaba orientada hacia la precordillera y cordillera y no se adaptó al medio costero. La población se asentó en cuevas y aleros de piedra, estos últimos se conservan hasta el presente. Esta población cazaba guanacos, faenaba los animales, cultivaban algunas especies vegetales y las molían, así lo evidencian las puntas de proyectil, las piedras horadadas, las piedras de molienda, encontradas en los sitios arqueológicos del Valle. Los productos de cultivo eran el maíz, la quinoa, porotos, zapallos y recolectaban frutos silvestres como el algarrobo. (Sánchez 1995)

Las técnicas de riego para la agricultura eran las acequias, también construían canales que nacían de las vertientes o de los ríos principales y también hacían acequias menores que las conducían el agua hasta las quinchas o viviendas.

Fabricaron utensilios para la molienda de los alimentos.



Museo Histórico de San Felipe

Los morteros eran piedras horadadas en las que molían el ají, el maíz, los porotos y otras semillas que recolectaban en el valle. Estos fueron los primeros pobladores del Valle que a la llegada del conquistador español continuaron con sus técnicas de cultivo y se insertaron en una economía productiva a otra escala.

Hoy en día en el Valle de Aconcagua existen sitios en dónde se asentó la Cultura Aconcagua, estos sitios son los testimonios vivos de la riqueza material de esta Cultura.

Ubicación de los Principales sitios de la Cultura Aconcagua.

Por su parte, la agricultura colonial se desarrolló dentro del espacio de la Hacienda, en dónde además de las actividades agrícolas se desarrollaban casi todas las actividades de la vida rural. La Hacienda constituyó la unidad económica y social más importante de los siglos XVI, XVII, XVIII y en gran medida en el Siglo XIX.

Aconcagua se caracterizó por ser un valle próspero con una vocación agropecuaria, siendo el trigo el principal producto que se exportaba al Perú y también se producía para el consumo interno.

Los instrumentos para el cultivo eran escasos y modestos, estos se componían de una echona, rastrillo, arado de madera con punta de hierro, el que se amarraba a la nuca de los bueyes.



Fuente: [//www.google.cl/Utensilios+agrícolas+en+Chile+colonial](http://www.google.cl/Utensilios+agrícolas+en+Chile+colonial) (fecha de consulta 11 de julio 2016)

El caballo era poco utilizado en las labores del campo del Valle Central. (Aránguiz, Rodríguez 2006) Éste se utilizaba principalmente para el arreo de los animales y para la trilla del trigo. Las técnicas agrícolas que se empelaron durante el inicio de la República no se diferenciaron mucho del período colonial, así uno de los instrumentos más importantes usados en el agro chileno, era el arado traído por los españoles durante la conquista. (Méndez 2004)



Arado



Fuente: www.surdoc.cl Museo de Arte y Artesanía de Linares (Fecha de consulta 11 de Julio de 2016)

Se debe destacar también que en Aconcagua el dinamismo de la agricultura se vio favorecida por la existencia de una red de caminos, canales de regadío y técnicas de cultivo que datan de la época prehispana.

Durante el siglo XVIII el consumo de trigo se impuso en todos los estratos de la población chilena, se puede asignar el mismo rol del maíz en la dieta de la población prehispana.

Los trigos que se cultivaron en Chile durante la época colonial fueron los blancos o blanquillos y el trigo candeal, cuando escaseaba el anterior. El trigo blanco era preferido por su grano blanco, por su abundante corazón y corteza delgada, ya que rinde mucho al hacer la harina y con esta harina se hacía el mejor pan. (De Ramón, Larraín 1982)



No cabe duda que el Valle del Aconcagua era el granero de Chile, las exportaciones de trigo al Perú así lo avalan, ya que se exportaban a Lima 100.000 fanegas de trigo en el Siglo XVIII.

Así también las observaciones del viajero Frezier expresaban que el año 1712 este Valle era famoso por la gran cantidad de trigo que se cosecha todos los años. El trigo que se embarcaba en Valparaíso procedía principalmente de los Corregimientos de Aconcagua, Quillota, Melipilla y el Partido de Angostura más el Corregimiento de Rancagua.



Fuente: www.memoriachilena.cl (Fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Las autoridades coloniales protegían el abastecimiento de trigo para la población, por ello primero se satisfacía la demanda interna y luego se cumplía con los mercados externos, que era prácticamente uno sólo, el Virreinato del Perú.

La molienda del trigo

Respecto a la molienda de trigo en los inicios de la conquista, era asunto personal. La harina se triturbaba entre dos piedras o en la llamada *manito*. En la ciudad de Santiago se establecieron los primeros molinos hidráulicos y el año 1614 había 39 molinos en Santiago. *“Eran construcciones sencillas »dos muelas de granito llamado “ala de mosca” y estaban*



colocadas una encima de otra de manera que la superior o voladora diera vueltas sobre la inferior que permanecía inmóvil". (Pereira Salas 1977)

En Aconcagua a fines del siglo XVIII existían alrededor de 30 molinos de pan que se repartían de la siguiente manera:

Distrito	N° de molinos
Pocuro	6 molinos de pan
Curimón centro	8
Rinconada	3
Curimón	7
Del Puente	4
Rungue y Caleu	2

Cuadro elaborado por A. Cubillos en base al Censo de 1813 de Juan Egaña.

En el siglo XIX se mantuvo la producción de trigo como una de las principales actividades económicas del Valle. La exportaciones de trigo se dirigieron a los mercados de Australia y California a raíz de la demanda que generó la fiebre del oro en esas regiones.

La demanda interna se vió incrementada también porque la actividad molinera se transformó en una pequeña industria que originó mayor dinamismo comercial a la región.

Hacia el año 1859 la región de San Felipe producía aproximadamente 29.199 fanegas de candeal o amarillo, esta es una variedad de trigo duro, más pesado y de mejor calidad y que dominó en Aconcagua frente a los cultivos de trigo blanco o blando. (Aránguiz Rodríguez 2006)

Molino hidráulico



Fuente: www.objetivomalagadiariosur.es (fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Molino de Harina



Fuente: www.objetivomalagadiariosur.es (fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Evolución de la industria molinera (1867-85)

Año	N° de Molinos en San Felipe	N° de Molinos en Los Andes
1867	13	21
1870	18	18
1871	19	20
1872	18	231
1873	11	17
1874	13	24
1875	8	7
1876	9	12
1877	9	13
1878	4	12
1879	5	14
1880	7	11
1881	9	13
1882	4	12
1883	7	9
1884	7	12
1885	6	11

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile.(Aránguiz, Rodríguez 2006)



El trigo se usaba para hacer el pan

El pan se convirtió en la base de la dieta alimenticia de la mayor parte de la población del Reino de Chile, también el trigo se fue incorporando a la alimentación de diversas maneras, éste se tostaba en una callana o recipiente de lata con un mago de madera que se ponía directamente al fuego, una vez tostado se molía en un molinillo manual o en un mortero y se consumía como “harina tostada”. Otra forma de consumirlo era el “majado” o trigo partido que se echaba a la cazuela.

El tipo primitivo del pan fue el llamado *subcinericio*, heredado de la España el que se cocía en grandes hogazas. Para el amasijo se utilizaba una gran batea de madera, quedando las mujeres a cargo de esta tarea que realizaban en las casas particulares para el consumo familiar y para su distribución. El pan se cocía en el horno chileno “una semiesfera de ladrillo, montado sobre una base prismática maciza, hecha de adobe, barró y , paja y enlucida con una capa de barro de relativo espesor” (Pereira Salas 1977)

Batea de Amasijo



Museo Histórico San Felipe

El pan se elaboraba de diferentes formas, siendo la más común desde la Conquista hasta principios del Siglo XVIII, la de una gran galleta, cuyo peso normal se hizo equivalente a una libar, 460 gramos de hoy, casi medio kilo. Esta forma cambió a mediados del Siglo XVIII cuando se comenzó a elaborar el pan francés y pan de España. (De Ramón, Larraín 1982).



El pan salía al comercio al precio de 18 panes por un peso en el año 1556, este valor estaba regulado por la relación entre el precio del trigo, la abundancia de la cosecha, la exportación e intervenido por la codicia de los intermediarios. (Pereira Salas 1977)

La comercialización del pan en el siglo XVIII se regía de la siguiente manera: se le ordenó a los panaderos que *“cada sesenta onzas de pan las dividiesen en seis piezas, y que por ellas no exigiesen más de medio real. Quedaba al arbitrio del fabricante aumentar el peso del pan y disminuir cuanto quisiesen el precio. Y como si todavía esta tasa fuese excesiva, estaban autorizados para regalar a los vecinos el consumo del domingo. Será también curioso saber que en esa época ya se repartía el pan por las calles en petacas y que había depósitos en algunos bodegones y pulperías”*. (Medina 1952)

Pala para Aventar el trigo



Trabajadores Agrícolas



Museo Histórico San Felipe (fecha de consulta 3 de julio 2016)

Fuente: Memoria Chilena www.memoriachilena.cl, (fecha de consulta 3 de julio 2016)

“Un panadero de pueblo o barrio preferido de la capital”. Dibujo sobre el costumbrismo chileno del reportero gráfico Melton Prior, publicado en *“The Illustrated London News”*, el 1° de marzo de 1890



Fuente: <http://urbatorium.blogspot.cl/2008/12/entre-la-tortilla-de-rescoldo-y-la.html> (fecha de consulta 12 de julio de 2016)

En síntesis el cultivo del trigo en Aconcagua fue la base de la economía colonial y también de los primeros decenios del siglo XIX.

IV LA MINERÍA DEL COBRE EN ACONCAGUA: UNA INDUSTRIA CENTRAL DE LA ECONOMÍA COLONIA

La minería: una de las actividades económicas más importantes en Chile Colonial desde la Conquista española y también en la época prehispana. Entre los siglos XVI al XVIII Chile fue



el segundo productor de oro después del Virreinato de Nueva Granada. En el siglo XVIII comienza a explotarse el cobre y la plata.

Para el monarca español la minería o la actividad minera *“era la primera fuente de donde procede el derecho y la felicidad de mis vasallos, la conservación y aumento de mi erario”*. Por ello la Corona española en América benefició a la actividad minera a través de medidas de amparo y fomento, así los mineros chilenos al igual que los mineros de la Nueva España se hicieron depositarios *“de todas las mercedes y privilegios dispensados a los mineros de Castilla i los del Perú”*. (Folchi 2001 p 151)

Los métodos de extracción de cobre

La extracción del cobre era muy rudimentaria, sólo se trabajaba en la superficie y se desconocía completamente las leyes geológicas de mineralización, el trabajo se hacía *“a tajo abierto”*. El mineral extraído se debía purificar antes de llevarlo al comercio. Los españoles fabricaron hornos (conocidos como hornos de manga) en forma de cúpula con una bóveda interior y una ventana en la parte superior que servía para introducir el mineral y la leña.

La operación de beneficio se iniciaba con el caldeo del horno durante algunos días. Paralelamente se seleccionaba parte del mineral acopiado que sería beneficiado para reducirlo mediante golpes de martillo al menor tamaño posible. Luego se depositaba al interior del horno, capas de leña y mineral hasta llegar al nivel de la ventana.

Para avivar el fuego se inyectaba aire mediante unos enormes fuelles accionados a mano o con la fuerza de un canal de agua que se conectaba al horno a través de una manga. Cuando el metal ya estaba bien líquido, se abría un agujero inferior por donde salía como un torrente de fuego al molde que estaba preparado.(Folchi 2001 p. 152)



Fuelles de la Minería



Museo Histórico de San Felipe



Museo Histórico Nacional

La molienda del mineral también se hacía a través de una piedra trapiche.



(www.geovirtual2.cl fecha de consulta 11 de julio 2016)

Piedra Trapiche





Museo Histórico San Felipe

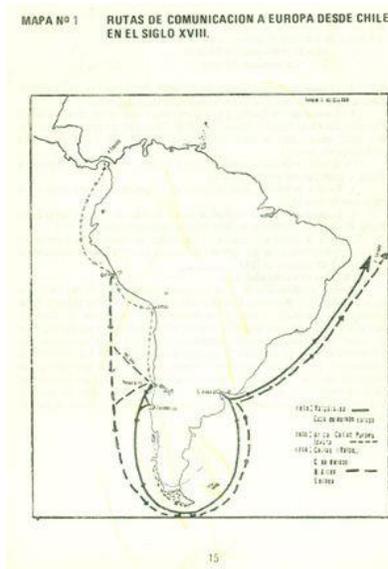
La producción de cobre

Durante los siglos coloniales la actividad minera en Aconcagua era más bien modesta, el cobre se explotará en el siglo XVIII y alcanzará su mayor producción en los años de la Independencia.

Hacia 1779 la producción de cobre en Aconcagua se concentraba en 5 hornos o ingenios que se ubicaban en la Hacienda de Jacinto Marín en Putaendo, en la Hacienda de Catemu y en la de don Juan Antonio Caldera en la Quebrada de los Agustinos, cerca de Catemu. Desde estas localidades un pequeño porcentaje de cobre se enviaba, por el paso cordillerano a Buenos Aires y la mayor parte se enviaba, vía Valparaíso para exportarlos a Perú y España. (Cavieres 1992)

El comercio trasandino del Siglo XVIII originó la fundación de la Villa Santa Rosa de Los Andes en 1792, los productos que provenían de Europa se desembarcaban en Buenos Aires, vía terrestre llegaban a Mendoza, luego a lomo de mula cruzaban la cordillera, llegando al Valle del Aconcagua se distribuían a Valparaíso para embarcar a Lima o a Santiago, originándose un triángulo económico cuyos vértices eran Buenos Aires, Santiago, Valparaíso y el centro de ese comercio se estableció en la Villa Santa Rosa de Los Andes. (Cubillos 1992)

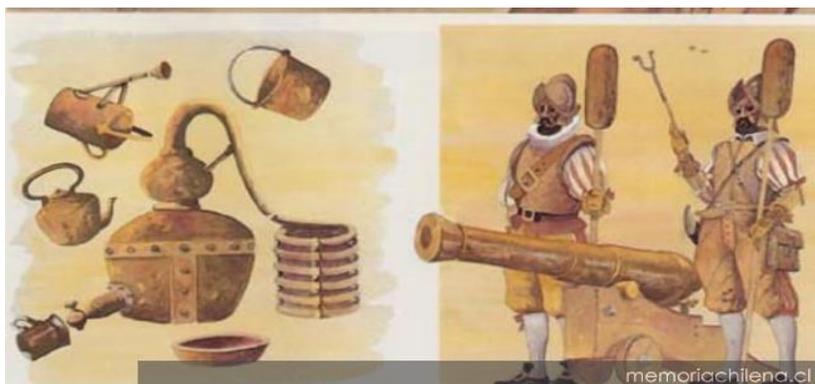
Mapa que muestra la ruta desde Europa vía Buenos Aires y el Cabo de Hornos



Fuente: www.wiki.ead.pucv.cl/ (fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Además de estos ingenios principales existían otros más pequeños en las haciendas y estancias del valle, así lo demuestran documentos de la época, así por ejemplo la propietaria de la Hacienda San Joseph de Catemu arrendaba tierras para instalar allí ingenios de cobre. Así también en la Hacienda de Putaendo, en el año 1772 se “contabilizaban herramientas de minas como 6 barretas, 4 barrenos, 1 taqueador, 9 cuños, 3 combos”. (Cavieres 1992) Lo que demuestra que en la Hacienda aconcagüina se diversificaban las actividades económicas.

Con el cobre se fabricaban utensilios domésticos como teteras, baldes, fuentes y también para la defensa, como los cañones.

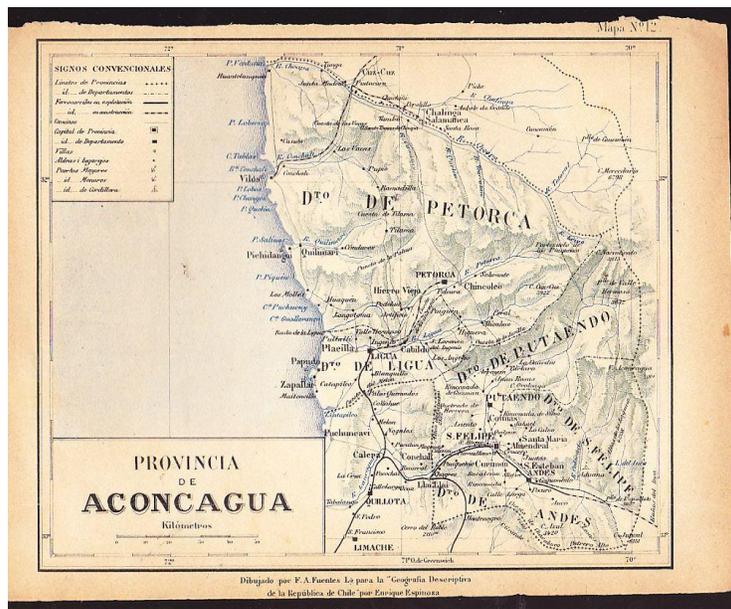


Fuente www.memoriachilena.cl (Fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Lo que vieron los naturalistas que viajaron por Aconcagua

En el siglo XIX esta actividad continuó siendo de importancia, así en 1865 el naturalista Amado Pissis describe la Provincia de Aconcagua y sostenía que los Departamentos de Los Andes, San Felipe y Putaendo, es decir, en la zona más oriental y más elevada de la región, la disponibilidad de combustible ya se estaba haciendo poca por las actividades mineras que se llevaban a cabo y en el Departamento de Puatendo las abundancias de minas de cobre habían dado origen a numerosas explotaciones en cuyas cercanías se habían levantado numerosos pueblecitos. (Folchi 2001, p. 164)

En este mapa es posible visualizar los poblados en torno a los asientos mineros, entre ellos, Bellavista, El Asiento, Rinconada de Silva, Quebrada Herrera.



Fuente : Geografía de Chile de Enrique Espinoza en www.memoriachilena.cl (Fecha de consulta 12 de Julio de 2016)

Figura 1



Figura 1 Pala utilizada en la minería

Figura 2 Olla Callana utilizada en la minería

Figura 3 Lámpara de los mineros

Figura 3



. Figura 2

Museo Histórico San Felipe



Referencias bibliográficas

Aránguiz Donoso, Horacio, Rodríguez Salas, Cristián “Tradicionalismo y Cambio Agrícola en Aconcagua: Elementos para su comprensión” *HISTORIA*, Vol. 29, 1995-1996: 5-42 Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cavieres Eduardo “Espacio y Economía en Aconcagua a Fines del Siglo XVIII” en Cubillos Adela “Comercio y Sociedad en los Orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes: 1785-1824” Ediciones de la Junta de Adelanto de Los Andes, Los Andes 1992.

De Ramón, Armando, Larraín José Manuel “Orígenes de la Vida Económica Chilena 1659-1808” Centro de Estudios Públicos, Santiago 1982.

Folchi Donoso, Mauricio “Insustentabilidad de la Industria del Cobre: Los Hornos y Los Bosques Durante el Siglo XIX” *Revista Mapocho* N°49, año 2001· ISSN: 0716-2510 · Santiago de Chile.

Méndez, Luz María “La Inversión Privada y sus Efectos en las Transformaciones de la Agricultura de Aconcagua y Valparaíso en el Siglo XIX” *Revista Archivum* Año. V, Número 6. Año 2004. (En sitio web: www.dspace.conicyt.cl/handle/10533/38305, fecha de consulta 5 de julio de 2016)

Pereira Salas, Eugenio “Apuntes para la Historia de la Cocina Chilena” Editorial Universitaria, Santiago 1977.

Sánchez Rodrigo, Massone Mauricio “Cultura Aconcagua” Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM1995

V RELIGIOSIDAD EN SAN FELIPE: ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

La Iglesia en Aconcagua:



La Doctrina de Aconcagua, Curimón y Puatendo pertenecían a la Diócesis de Santiago, desde 1584. La Doctrina de Aconcagua se extendía desde Los Andes hasta Llay-Llay y Catemu y su sede principal era Curimón. Desde el año 1585 el Presbítero, Pantaleón Correa servía a la doctrina de Aconcagua, Curimón y Putaendo

En el siglo XVII llegaron las primeras congregaciones religiosas al valle del Aconcagua. Los primeros fueron los Agustinos el año 1603, luego los Dominicos en 1666, los Mercedarios en 1682, los Franciscanos en 1696 y los Jesuitas en 1740. (www.diocesisanfelipe.cl fecha consulta 26 de diciembre 2016)

En Curimón se encontraba el Convento de los Padres Franciscanos cuya Iglesia estaba dedicada a Santa Rosa de Viterbo. (Cruz Adler 1950)

A fines del siglo XVIII, producto de las reformas Borbónicas, se implantó en Chile el régimen de Intendencias por lo cual la Capitanía General del Reino de Chile fue dividida en dos Intendencias y éstas a su vez fueron divididas en distritos o partidos.

Las Intendencias fueron Santiago y Concepción cuyos límites coincidieron con los de los Obispos del mismo nombre. La Intendencia de Santiago comprendía ocho partidos y un gobierno militar.

Así la Intendencia y Obispado de Santiago quedó configurado de la siguiente manera:

Partidos	Villas Cabeceras
Copiapó	San Francisco de la Selva
Coquimbo	La Serena
Aconcagua	San Felipe El Real
Quillota	San Martín de la Concha
Santiago	Santiago
Melipilla	San José de Logroño
Rancagua	Santa Cruz de Triana
Colchagua	San Fernando de Tinguiririca
Maule	San Agustín de Talca
Valparaíso	Gobierno Político-militar

(Cubillos Meza 1992 p. 27)

Los Mercedarios en San Felipe: el Convento de la Merced se fundó en 1687 en los terrenos donde se erigió la Villa de San Felipe El Real en 1740. Andrés de Toro y Mazote el año 1706



había donado los terrenos para la Orden de los Mercedarios para que se edificara un convento. Su hijo Andrés de Toro Hidalgo no cumplió con el ofrecimiento de su padre.

El templo se derrumbó cuatro veces y para el siglo XVIII ya se encontraba enclaustrado y construidas las celdas y las oficinas. La capilla o Iglesia interina estaba alhajada y era competente para celebrar los divinos oficios.

Una vez que se terminó el convento, los religiosos se trasladaron a él, ya que vivían a media legua de distancia y fueron recibidos con mucha alegría por los vecinos de la nueva villa.

Los monjes llevaron la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de la Merced en procesión con luces que costó la devoción y la colocaron en su altar. Esta ocasión fue una fiesta para los nuevos vecinos de San Felipe.

La Iglesia de la Merced tenía sesenta varas de largo por diez de ancho y la altura de las murallas de 2 varas; una pieza grande que servía de Sacristía donde se hacía la misa, celdas y corredor techados con tejas. (Figueroa, 1902)



Iglesia de La Merced. Gentileza de Iván Carreño



Los Jesuitas en San Felipe

En San Felipe como en todas las ciudades de América, los jesuitas fueron los principales educadores en el valle del Aconcagua. Adquirieron tierras y construyeron en San Felipe un colegio para instruir a los primeros habitantes de la villa. *“El Colegio de la Compañía de Jesús, está también cercado de pared; dentro del claustro levantado celdas y oficinas necesarias para su habitación y Capilla que sirva mientras disponen los materiales para fabricar otra mayor, en cuyo ánimo están y continúan trabajando en medio del rigor del tiempo, anhelando, con fervoroso empeño a perfeccionar esta obra, para trasladarse de una quintilla que hoy viven, distante poco más de dos cuadras de la situación y planta de la Villa.”* (Figueroa 1902) Los sacerdotes esperaban el día de San Ignacio de Loyola para cambiarse a su Colegio. Ellos tenían una escuela pública en donde enseñaban la Doctrina Cristiana y a leer y escribir.

La labor de los Jesuitas fue interrumpida cuando fueron expulsados de América en 1776. Todas sus propiedades fueron confiscadas y pasaron a propiedad del reino. Entre los bienes dejados por los Jesuitas había una casa situada en la Plaza de la Villa, el Colegio, una quinta y la Hacienda San Rejis. (Figueroa 1902)

Los Dominicos en San Felipe: El convento de los Dominicos se fundó en San Felipe el año 1760, en el mismo lugar que estuvo la Iglesia de Santo Domingo hasta la segunda mitad del siglo XX. Un vez fundado el Convento e instalados algunos Padres, muy pronto llegaron las Capellanías a contribuir al sostenimiento de la fundación. Además de los bienes raíces que tenían en la Villa, el Convento de Santo Domingo tenía algunas propiedades rurales que le habían sido donadas, una de ellas de doce cuadras de extensión que deslindaba por el Norte con el Estero de Quilpué. (Figueroa 1902)

El 18 de Octubre de 1925, mediante la Bula Apostólica *“Apostolicismuneris ratio”* de S.S. Pío XI es erigida la Diócesis de San Felipe de Aconcagua, cuyo titular es San Felipe Apóstol, designando como Primer Obispo a Mons. Melquisedec del Canto y Terán. Durante toda la historia de la Iglesia de Aconcagua y Petorca han desarrollado su ministerio episcopal 8 Obispos. (www.obisposanfelipe.cl, fecha consulta 26 diciembre 2016)



Primera Comuni3n Hermanas Haramboure



Gentileza: Iv3n Carre3o

La vida religiosa de los sanfelipe3os:

Vida Religiosa

La Iglesia Santo Domingo se demoli3 el a3o 1949 porque estaba muy ruinoso, eso era de los Dominicos hab3a s3lo un sacerdote y un seminarista joven que trabajaba con 3l. La Iglesia era muy antigua, de una nave, yo no iba a misa, mis pap3s iban a la Merced y la Catedral, el recuerdo m3o es una Iglesia de adobe y de una sola nave.



El frente hacia la calle Portus, la población era el Convento Santo Domingo con Portus. La Población de Empleados Particulares ocupa hoy el lugar donde estaba la Iglesia y el Convento de los Dominicos.

La misa en la Iglesia de la Merced era a las 11.30 y después pasábamos a la plaza a escuchar la banda.

La Iglesia de la Merced fue demolida después del terremoto de 1965, yo el que recuerdo fue el del 39. La casa de mis padres estaba en San Martín, en ese tiempo casa chilena con patio central, mi mamá decía “apiádate señor”.

De los Mercedarios conoció al Padre Undurraga que era Capellán del Colegio de las Carmelitas de San Felipe, buen orador, siempre hubo dos o tres sacerdotes, no era un convento lleno de frailes.

Este Convento ocupaba toda la manzana de las calles Portus, Toro Mazote, Freire y Yungay, en 1965 todavía ocupaba esa manzana. El Campanario actual no se demolió porque estaba recién hecho, además no tiene nada que ver con la Iglesia antigua, el campanario original estaba delante de la Iglesia. Los Mercedarios antes de la fundación de San Felipe estaban cerca del río. La Iglesia se debe haber construido después de 1906 porque antes de esa fecha tenía los cimientos, ella los vio y se iba a construir allí porque estaban los cimientos y después del terremoto se hizo más chica.

La época de crisis de la Iglesia Católica 1960 se construyó la nueva Merced muy austera, había que desterrar todos los bienes. O vendieron mal esa manzana porque hicieron una calamidad de Iglesia, todos decían “esta mediagua”, era un Iglesia muy modesta.

En 1950 Luis Bernal hizo una exposición sobre la Iglesia de La Merced y él le sacó muchas fotos.

La Iglesia no era monumental, era muy anchas y tenía tremendas columnas, en la Iglesia nueva están las piedras que están en el jardín bases de las columnas.

La Iglesia la empezaron a demoler, (no sabe cuándo exactamente) los Mercedarios vendieron toda la manzana, antes de Pedro Aguirre Cerda, hubo una especie de cambio, en ese tiempo todo lo construía la CORVI, entonces la Iglesia nueva de La Merced se construyó donde hoy está la Población Pedro Aguirre Cerda, por lo tanto se comenzó a demoler la Iglesia en la década de 1940.

Se vendió la manzana con el compromiso que se construyera la Iglesia nueva en la nueva población.



Las Fiestas Religiosas: *El Corpus Christi se hacía en la plaza y participaban los principales colegios, las Religiosas Carmelitas, el Instituto Abdón Cifuentes, era una de las fiestas más importantes porque participaba toda la comunidad. (Inés Martínez Valdés, Socia Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua, edad 90...y algo más, San Felipe 9 de Agosto 2016)*

La Iglesia de Santo Domingo: *era la típica iglesia de los Dominicos blanca con tonos rojo colonial, no era muy grande, era pequeña. Su familia la frecuentaba porque vivía en la misma cuadra, la Iglesia estaba en la calle Santo Domingo esquina Toro Mazote, hasta que se construyó en esa manzana la Población de Empleados Particulares, se demolió a fines de 1949. Los Dominicos ocupaban toda la manzana y se contaba que había túneles subterráneos que comunicaban a los Dominicos con los Mercedarios.*

La Iglesia de Santo Domingo era angosta, tenía el Convento en una sola esquina de la manzana. Era típico en San Felipe que en las esquinas había unas placitas, en las esquinas de Santo Domingo, Toro Mazote, aún están estas placitas.

Cuando demolieron la Iglesia de Santo Domingo (según ella por intereses económicos) los curas se fueron de San Felipe.

Los Dominicos se fueron a Rinconada de Silva, cerca de Putaendo, allí construyeron una Iglesia, con unos tremendos muros allí la comunidad participó mucho en esa Iglesia y hoy está destruida abandonada. La Familia González Aravena compró a los curas belgas que llegaron a Rinconada de Silva una vez que se fueron los Dominicos.

La Iglesia de la Merced:

La familia Aravena eran feligreses de la Iglesia de la Merced después que se demolió Santo Domingo. Era una iglesia extraordinaria, enorme. Toda la familia concurría a la Merced, allí se encontraba "todo el mundo" y una vez que terminaba la misa se iban a la plaza a escuchar la banda y luego todos iban al Club Social San Felipe que quedaba frente a la Plaza donde hoy está el Banco Chile (El Club San Felipe hoy está en la avenida Yungay en lo que fue la Casa Mardones Monumento Histórico)

En la manzana que ocupaba el Convento de los Mercedarios estaba la casa de los Padres, allí había una entrada grande, con una enorme mampara y se entraba a un patio central, era de libre acceso para todos. Luego había otro patio donde estaba el claustro de los curas.

El Padre Undurraga era el más recordado, era muy entretenido, muy amable, se le recuerda con su hábito blanco. María Isabel se confirmó en esta Iglesia y toda la vida giraba en torno a la Merced.



En esa manzana la vida era muy dinámica”, todos se juntaban allí, hasta el perro de la casa iba a la misa. Cada familia tenía su lugar, era una comunidad muy cercana a la Merced. A diferencia de la Catedral donde estaba el Padre Guillermo Echeverría Moorhouse, quién no era tan cercano a la gente.

La Merced daba importancia a la vida social y religiosa de San Felipe, allí concurrían los profesores con su familias, la vida de los sanfelipeños se desarrolló en la Merced, desde las Alamedas Maipú hasta la Alameda Yungay.

La Vida religiosa: las misas eran todos los días en La Merced, después la Misa de la mañana a las 9,00 en los días de trabajo.

El día domingo la misa de 11, los sacerdotes contaban historias increíbles porque había sacerdotes que habían estado en África.

La Novena de la Virgen de la Merced, 25 de septiembre, fiesta, procesión importante de la Virgen salía toda la comunidad.

La Novena de San Pedro Nolasco, contacto con otras personas que venían de otras iglesias.

También se hacían obras sociales, en la misma calle Merced alrededor del Convento se hacían roperos para la gente pobre.

Importante destacar que el Padre Undurruga era capellán del Regimiento Yungay de San Felipe y participaba en las campañas de los militares, iban al Paso de Los Patos. Este sacerdote era amigo de la familia Aravena porque el padre de María Isabel era militar y pasaba mucho tiempo con la familia, iba a comer casi todas las noches y hacían largas tertulias con la familia.

Finalmente, una vez que se demolió la Iglesia de Santo Domingo y la Merced se trasladó a otro barrio, la Catedral se convirtió en la principal iglesia de la ciudad, esto ocurrió en 1970 y se produjo un cambio en la vida sanfelipeña.

La Vida en las casas: en la casa de la familia Aravena había muchos santos, un cristo, y rezaban el rosario todos los días. (María Isabel Aravena, hija de uno de los fundadores de la Sociedad de Historia y Arqueología de Aconcagua. Edad: 87 años, San Felipe 10 de Agosto 2016)



VI LA VIDA SANFELIPEÑA

La casa y sus moradores

En el último siglo colonial la población del valle del Aconcagua agrupada principalmente en las Villas de San Felipe El Real y Santa Rosa de los Andes y se componía de la siguiente manera:

Provincia	Blancos	Indios	Mulatos	Mestizos	Artesanos	Comerciantes
Población Total				Mulatos Negros	Labradores Jornaleros	
Los Andes	11.688	7.969	1.820	1.909	1729	45
San Felipe	17.923	15.067	1.309	1.553	2.922	108

Fuente: Censo de 1813; Edición Archivo Nacional, Imprenta Chile, Santiago 1953.

El tamaño de la familia ofrece interesantes perspectivas. En San Felipe el número de hijos promedio de la familia era de 6,68. En términos demográficos, así transcurría la vida en San Felipe y sus alrededores: matrimonios tardíos, fecundidad dependiente de la duración del matrimonio, número de hijos legítimos no superior a 6 ó 7, esperanzas de vida al nacer de alrededor de 35 a 40 años, altos índices de mortalidad infantil y, a lo largo de la vida, siempre la temible posibilidad de una epidemia causando estragos.



Familia Lafon, gentileza de Iván Carreño

En su mayor parte la población rural era mayoritaria, por lo que la vida del Valle se caracterizó por una dinámica lenta y ajustada a las actividades económicas de la agricultura, la minería y al comercio.

Siendo la agricultura una de las principales actividades económicas del valle, y el trigo el principal cultivo, el ciclo de este cultivo fijaba las actividades de la vida en el campo.

La distinción entre la población urbana y rural era difícil de visualizar ya que, el centro de la vida religiosa se concentraba en la villa de San Felipe durante la segunda mitad del Siglo XVIII. Hasta la Villa concurría la población de Curimón, Putaendo y de múltiples rincones que componían los asentamientos de población del valle, se trata de *una sociedad colonial inserta en un espacio marcadamente rural que durante décadas tratara de perpetuarse, mezclándose y confundiéndose con el hábitat urbano en gestación.* (Cavieres 1983)

En este mundo rural la vida transcurre en forma silenciosa, la mentalidad existente desenvuelve un quehacer cotidiano, lento y pausado. Los habitantes trabajan la tierra para satisfacer sus necesidades básicas y deambulan entre los trigales y viñedos que se extendían entre las tierras planas y los faldeos de los cerros. Entre la villa de San Felipe y las haciendas no hay demarcaciones claras por lo que se origina esta vida rural-urbana. *Entre los pequeños valles de Santa Rosa, Curimón, el mismo Aconcagua, Putaendo, Catemu, las distancias se*



miden entre los límites de las montañas y el recorrido de ríos y esteros; los mismos que son capaces de aislar en casos extremos: inundaciones o sequías. (Cavieres 1983)

Matrimonios, bautizos

Por otra parte, como una actitud mental, el bautismo tiene una doble significación: junto al cumplimiento del deber religioso, impera la costumbre de la celebración y el festejo. En un ambiente agrícola, nada mejor para ello que esperar el tiempo de la cosecha.

Así, el mayor porcentaje de bautismos se realiza en el mes de febrero para todos los sectores de la población. Ello es coincidente con otras zonas de economía agrícola en que se observa igual fenómeno, mientras que en Valparaíso, por ejemplo, centro de actividades muy diversas, los meses de mayor número de inscripciones se ubican en mayo y octubre". Coincidente con estas situaciones, se encuentra la práctica religiosa parroquial.

Periódicamente, desde San Felipe se inician las temporadas de misiones hacia el interior del valle en donde el cura regulariza el orden sacramental a través de bautizos colectivos cuyas inscripciones se entremezclan con las efectuadas ordinariamente en la ciudad. Igualmente, es el tiempo de recordar algunos fallecidos recientemente y la oportunidad para ordenar la vida religioso-civil del matrimonio que en muchos casos se ha previamente establecido de hecho y en forma natural. El marco de las misiones está constituido por la hacienda en donde, junto a la casa patronal, se yergue la pequeña capilla erigida a la devoción de un santo. Un invierno demasiado largo, comunicaciones muy dificultosas, amplían el plazo de las misiones y entonces la regularización de los actos vitales y religiosos queda entregado a la capacidad de la memoria para recordar fechas precisas: el niño tendrá alrededor de 3 semanas, así 6 meses o 2 años. Del mismo modo y ya por práctica generalizada, la edad de los novios sería 15 a 30 años; la persona falleció casi de 40 o de más de 50, etc. (Cavieres 1982)

Las situaciones de consanguinidad más frecuentes se referían a matrimonios entre primos, tíos-sobrinas; sobrinos-tía; hijos de primos, etc. En cuanto a uniones ilícitas pre-matrimoniales, se trataba de relaciones temporales o de uniones de hecho (matrimonios consensuales) y permanentes en los cuales se intentaba oficializar la relación por el peligro de muerte de uno de ellos o por motivos de carácter moral y religioso en general. Los diversos tipos de impedimentos eran catalogados por el Obispo en virtud de "los privilegios que se le han concedido por Su Santidad su data doce de Diciembre de mil setecientos cincuenta y tres en que por la cláusula sexta se concede facultad para dispensar y lo hace bajo la calidad que no haya intervenido raptó de la expresada mujer, o a lo menos que se halle ya purgado con inserción de la expresada cláusula sexta y décima de los privilegios"



El tamaño de la familia ofrece interesantes perspectivas. En San Felipe el número de hijos promedio de la familia era de 6,68, .En términos demográficos, así transcurría la vida en San Felipe y sus alrededores: matrimonios tardíos, fecundidad dependiente de la duración del matrimonio, número de hijos legítimos no superior a 6 6 7, esperanzas de vida al nacer de alrededor de 35 a 40 años, altos índices de mortalidad infantil y, a lo largo de la vida, siempre la temible posibilidad de una epidemia causando estragos. (Salinas 1971)

En el Siglo XIX se produjo un aumento considerable de la población principalmente la población urbana, la población general se multiplicó por cuatro en la primera mitad del siglo XIX.

En 1813 la población de San Felipe alcanzó la cifra de 2058 habitantes y en 1854 ésta aumentó a 8.622 habitantes. Esta situación se explica principalmente por el dinamismo de las actividades económicas y al desplazamiento de la población rural hacia el centro urbano.

VII SALUD E HIGIENE

Durante la segunda mitad del Siglo XIX la mayor concentración de población en las áreas urbanas, en los sectores de El Almendral, Santa María y en los bordes e interior de la ciudad de San Felipe provocó un aumento de la población que pertenecía a los sectores populares. Esta concentración de población en la ciudad, el deterioro de las condiciones ambientales y las deficientes condiciones de vida del sector más numeroso y pobre originaron un aumento creciente de la mortalidad, situación que se agudizó por las sequías que afectaron al Valle así como también a las pestes que atacaron a la población local y nacional. (Rodríguez 1997)

Crecimiento Urbano de San Felipe en la Segunda Mitad del Siglo XIX

San Felipe experimentó un importante crecimiento de la población general durante la primera mitad del Siglo XIX multiplicando por cuatro el número de sus habitantes.



Año	Hombres	Mujeres	Total	Crecimiento Medio Anual
1813	944	1114	2058	2,99
1854	3916	4706	8622	

Fuente: Rodríguez 1997

En 41 años la población de San Felipe aumentó en un 2,99% como promedio anual. Las causas de este aumento se explican por varias causas: primero por la incorporación de los Valles de Santa Rosa y San Felipe a una economía más comercializada y cerealera, lo que demandó más mano de obra y un trabajo más estable para la población general. En segundo lugar, el aumento del desplazamiento de la población rural hacia los centros urbanos, situación que significó el desplazamiento de un gran número de campesinos a las Villas de Los Andes y San Felipe. Esta inmigración campo-ciudad significó el desplazamiento de un segmento más pobre de la población que se vinculó al servicio doméstico de los sectores más altos y de los emergentes, otro segmento se incorporó al rubro de los artesanos.

En el año 1865 se realizó un censo que arrojó un total de 8.696 habitantes, ocupando el noveno lugar en el país en cuanto a cantidad de población. (Cruz Adler 1947)

A partir de la segunda mitad del Siglo XIX, la población rural del Departamento de San Felipe mostró un acelerado crecimiento entre los años 1854-1875 pasando de 16.128 a 22.809 habitantes, pero a partir de 1875 comenzó un desplazamiento de esta población hacia espacios extra-regionales, Valparaíso, Santiago y posteriormente hacia el norte salitrero. A pesar de este desplazamiento de población, entre los años 1875 y 1885, la población urbana de San Felipe también creció, aumentando de 7.960 a 12.454 habitantes. (Rodríguez 1997)

Sin embargo a partir de 1885 y hasta 1895 se produjo una disminución de la población urbana afectada por la alta mortalidad general que originaron los brotes de epidemias. Las causas de estas epidemias están asociadas a las pésimas condiciones de higiene de los espacios urbanos y a la ausencia de hábitos de limpieza de los sectores más pobres. (Rodríguez 1997)

La Mortalidad general: El Cólera, la Disentería y la Viruela

La estadística del Hospital San Camilo de San Felipe se inició en 1849, así por ejemplo se cuenta que en el año 1850 ingresaron 185 enfermos y de éstos fallecieron 40, 22 %. Los diagnósticos más frecuentes anotados en esa época eran: Disentería 30%; Sífilis 15%; Neumonía crónica 12%; Reumatismo 20%; Pleuresía 5% y el 18% restante entre otras



afecciones, entre las que destacaban algunas quirúrgicas, como: Tumor al útero y especialmente “Enfermedad interior” que correspondían probablemente a apendicitis, peritonitis, hernia estrangulada, gangrena, vesicular, etc, las que alcanzaban un 85%. (Gajardo Guerreño 1942)

En 1852 se hospitalizaron 368 enfermos y fallecieron 60 (16%) cuyos diagnósticos era; Disentería, mal venéreo, tisis y el esbozo de una epidemia de “calambres” lo que era el cólera.

En 1854 fallecieron en San Felipe 96 personas ocupando la viruela la primera causa de muerte. (Gajardo Guerrero 1942)

La Epidemia del Cólera en San Felipe

Origen

El cólera había aparecido el 1 de octubre de 1886 en el barrio de la Boca en Buenos Aires; rápidamente se difundió en la capital y de ahí se propagó a Rosario, Córdoba y Santa Fe. En Mendoza los primeros casos aparecieron el 7 de noviembre de ese año, el pánico se apoderó de la población. Sus habitantes huyeron en todas direcciones, llegando algunos a Chile, el 25 de diciembre se inició la epidemia en la villa de Santa María, cercana a San Felipe. *“Los vecinos de dicho pueblo echaron a correr que, furtivamente, por las Cuevitas, camino extraviado de la cordillera, habían visto al argentino Eloy González, atravesando en compañía de su criado Jerónimo Álvarez, el que enfermó de cólera, murió y dejó la epidemia en nuestro país”*². *Dos o tres días más tarde se denunciaron casos en la misma ciudad de San Felipe, en La Calera, Quillota, quedando todo el valle de Aconcagua contaminado”* (Laval 2003)

La epidemia del cólera afectó a San Felipe entre los años 1886 y 1887. El primer brote de cólera se produjo en la comuna de Santa María el año 1886 y se propagó por todo el país.

El Hospital San Camilo de San Felipe tuvo una activa participación en esta epidemia, fue un muy triste recuerdo para la ciudad, pues el primer enfermo llegó al Hospital San Camilo y desde San Felipe se dio la voz de alarma, los demás enfermos de cólera fueron enviados al Lazareto construido en el año 1884.

En San Felipe funcionaron 3 estaciones sanitarias para el tratamiento del cólera, una en el Convento de Santo Domingo, otra en El Almendral y otra en San Regis, comuna de San Esteban. También en San Felipe se habilitó un terreno como un cementerio para los coléricos s y estuvo ubicado en el Cerro de las Herreras en la localidad de Santa María. (Gajardo Guerreño 1942)



Una de las medidas que adoptó la autoridad, Intendente General de Armas de la Provincia de Aconcagua, fue la de que, en seis días se blanquearan las con cal los edificios de la ciudad y se pintaran con alquitrán, como desinfectante, los frisos o zócalos de los muros. Por su parte la prensa local hacía también recomendaciones a la población *“los grandes protecciones para el cólera son la limpieza, la sobriedad en la comida y en la bebida, la abstención de las frutas, los baños y los ejercicios que promuevan la transpiración.* (Olivares 1996)

El Decreto del Supremo Gobierno con fecha 4 de diciembre de 1886 decía:

Primero: que el cólera se ha declarado en diversas ciudades de la República Argentina desarrollándose en dirección a la cordillera de los Andes”

Segundo: que han sido suspendidas las cuarentenas establecidas por autoridades argentinas lo cual permite la comunicación directa por ferrocarriles de Buenos Aires i el Rosario con la ciudad de Mendoza”

Tercero, que las proporciones de la epidemia adquiere en la vecina República han de estimular a partida de muchas personas de las ciudades en dirección a Chile”

Cuarto, que por estas causas la comunicación con la República Argentina es casi inmediata i que la incomunicación es una de las medidas más eficaces para impedir la propagación del cólera”

Por tanto, el decreto prohibía, desde esa fecha, toda comunicación con la República Argentina por la Cordillera de Los Andes. La correspondencia en los resguardos, sería introducida, previas medidas de precaución que el Ministro del Interior determinase. (Olivares 1996)

Las medidas que se tomaron en la ciudad para combatir el flagelo del cólera fueron las siguientes:

La Junta de Higiene Pública de San Felipe organizó rápidamente comisiones para inspeccionar el grado higiénico de todas las casa de la ciudad. A cada calle le correspondió una comisión y en ellas participaron activamente seis de los médicos de la ciudad; los doctores Ismael Bruna, Pascual Soza, Felix Fuenzalida, Roberto Humeres,



Eleodoro Bourgeois y Exequiel Tapia Portus. A su vez el doctor Salvador Solovera , mantuvo un establecimiento de Baños Públicos, que después arrendó al municipio. (Olivares 1996)

La misma Junta de Higiene hizo recomendaciones para la prevención del cólera, entre ellas: lavar a lo menos dos veces por semana con jabón ordinario o fenicado los pisos, puertas, ventanas y murallas de los edificios.

En diciembre de 1886 el Gobierno declaró oficialmente que la Provincia de Aconcagua estaba infectada del cólera. Se creó un cordón sanitario en las áreas comprendidas entre Jahuel y San José por el Norte; el río Aconcagua por el Sur; el Cerro Teucalán por el Oriente y el Cerro Llevide por el Poniente.

Se logró detener el cólera por algunos días que sólo se había manifestado en San María, sin embargo a los pocos días se expandió a Panquehue, Lo Campo, La Calera, Llai.Llai Quillota y Los Andes, más tarde a Valparaíso y a Santiago, dejando más de 30.000 víctimas. Además de usarse el Lazareto del Hospital San Camilo, que hacía de “Cuartel General”, se improvisaron lazaretos o lugares de hospitalización en la casa de Ejercicios que había en la Alameda Maipú, en el Convento de Santo Domingo, en los Conventos Franciscanos del Almendral y de Curimón, Casa de Ejercicios de Tierras Blancas, varias capillas y algunos edificios particulares. (Olivares 1996)

Finalmente el cólera declinó en la segunda quincena de febrero de 1887 y terminó en el otoño de ese año.

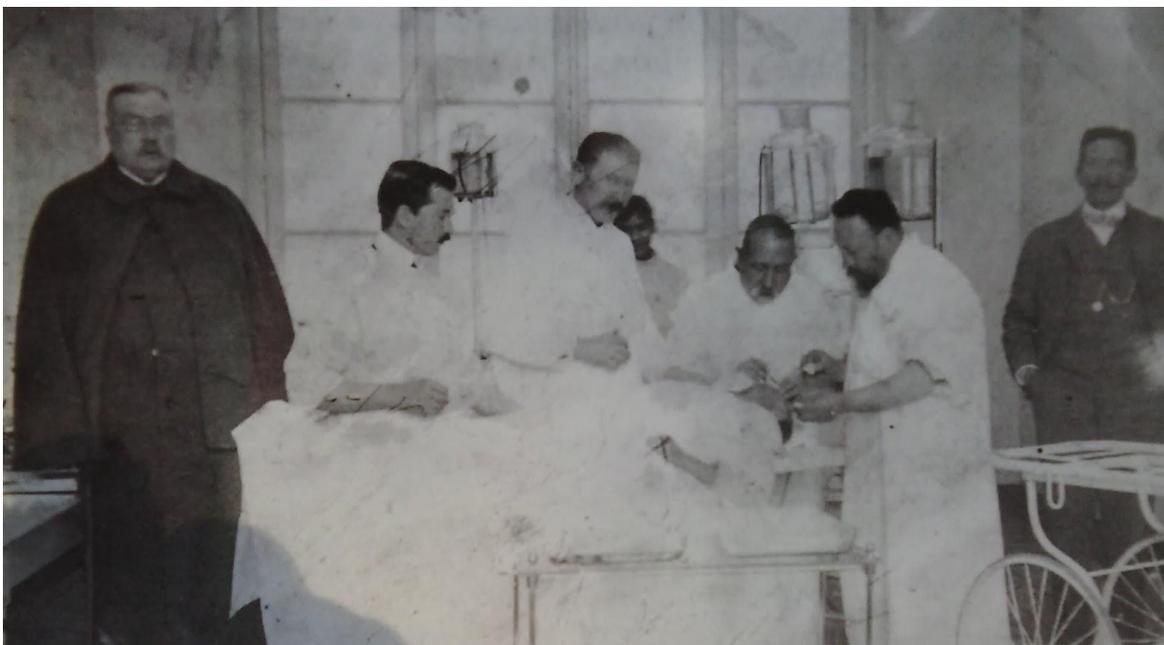
Como resultado de esta epidemia que afectó a Aconcagua, se asumieron nuevos conceptos de higiene, todos los hogares requirieron de agua potable, las autoridades se comprometieron a terminar este servicio iniciado en 1871.



DEFUNCIONES POR CÓLERA.

Localidad	1° período		2° período		Población
	N°	%	N°	%	
San Felipe	1031	3,29	115	0,33	34314
Los Andes	1201	3,62	57	0,17	33691
Quillota	1002	2,05	729	1,49	48737
Valparaíso	628	0,54	1451	1,26	115147
Santiago	3481	1,46	1790	0,75	236670

Fuente: Díaz, Wenceslao, Memoria de la Comisión Directiva del Servicio del Cólera, 1887-1889, Santiago, 1888, En: Góngora, Alvaro, *La Epidemia de Cólera en Santiago, 1886-1888*, Dimensión Histórica de Chile, N° 10, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, p. 115.



Primera operación realizada en el Hospital San Camilo (Febrero 1907). Paciente, María Arancibia. Diagnóstico: Apendicitis. Operación: Laparotomía de drenaje. De izquierda a derecha; Carlos Hopfenblatt (Administrador del hospital), Dr. Félix Moena, Dr. Pedro García, Dr. Exequiel Tapia, Dr. Ismael Bruna y Rómulo Castro (Sub Director).

Fuente: Historia del Hospital San Camilo de San Felipe 1842-1992 , Benjamín Olivares Corvera, Ediciones de la Corporación Cultural de San Felipe 1996

La epidemia del Cólera llega a Santiago



Fuente: www.flickr.com/photos (fecha de consulta 23 de agosto de 2016)

La Tuberculosis

Hasta mediados del siglo XIX la tuberculosis era relativamente infrecuente en Chile y se manifestaba principalmente como escrofulosis, forma de tuberculosis ganglionar debida al *Mycobacterium bovis* transmitido por la leche de vaca antes de su pasteurización obligatoria. Durante la segunda mitad del siglo XIX, en pleno desarrollo de la llamada revolución industrial, la tuberculosis alcanzó en Chile los niveles de una epidemia, manifestada inicialmente por altos índices de mortalidad. En esa época, la causa de la enfermedad se atribuía a factores sociales, porque claramente atacaba con más fuerza a la población más desvalida. A la elevada mortalidad sucedió una creciente morbilidad y es así como a fines del siglo XIX empezaron los primeros intentos de “lucha contra la tuberculosis”, que inicialmente se concentraron en la construcción de sanatorios: el Peral, San José de Maipo, Valparaíso, Putaendo, Peñablanca, entre otros. También aparecieron los primeros esbozos de organizaciones de beneficencia, como los llamados Dispensarios y Ligas antituberculosas. (Laval 2003)

La Mortalidad Infantil

Las condiciones ambientales y de vida de los sectores más pobres de la población fue una de los principales factores que incidían en la alta mortalidad general y la mortalidad infantil. Así tenemos que en San Felipe el peso de la mortalidad infantil afectaba en un 50%, a pesar del elevado índice de natalidad, la estructura de la población en la ciudad de San Felipe se caracterizó por una disminución del segmento entre 0-14 años como lo muestra el siguiente cuadro:



Cuadro Estructura de edad de la población urbana %

Edades	1854	1875	1885
0-14	39	37	32,7
15-59	57	60	61,2
60 y más	3,6	2,7	5,9

Fuente: Rodríguez 1997

La salubridad pública.

A mediados del siglo XIX la ciudad de San Felipe no contaba con un sistema adecuado de eliminación de las aguas servidas y de las basuras. Las aguas servidas de la población se vertían en las acequias que corrían por el interior de las propiedades donde se vaciaban también las basuras, los desperdicios y los residuos domésticos.

Las aguas servidas se derramaban cuando las acequias se inundaban de basuras y finalmente contaminaban el agua que bebía la población. Esta contaminación de las aguas usadas para el consumo de los hogares y para el regadío de las chacras y huertas se convirtió en el foco de infecciones endémicas.

Frente a esta problemática la Municipalidad de San Felipe procedió a contratar jornaleros para que levantas las basuras. Cuando los fondos municipales no eran suficientes, se ocupó por varios años a los reos condenados a trabajos públicos.

En 1880 la ciudad contaba con una población aproximada de 10.000 habitantes y su policía urbana disponía de apenas ocho carretones, dos de ellos se ocupaban del riego diario de la población y los seis restantes en el aseo de la ciudad y de levantar las basuras de las casas.

Hasta fines del siglo XIX sólo una pequeña parte de los vecinos contaba con agua de pozo para la bebida, al interior de sus propiedades, esta agua tampoco estaba exenta de contaminación ya que las acequias con aguas servidas corrían cerca de las acequias interiores. (Rodríguez 1997)

Alameda Yungay



Gentileza: Iván Carreño

VIII LA VIDA MATERIAL: EL DESARROLLO DEL COMERCIO Y LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES

La vida material

En la base de la vida material no se establecen diferencias radicales entre los grupos sociales y los grados de riqueza, más bien tienen que ver con elementos productivos o formas de atesoramiento posibles de distinguir, tanto en los inventarios de bienes, como en las cartas dotales para los grupos más acomodados. Así, un par de hebillas, zarcillos o cordoncitos de oro o plata, aparecen a menudo mezclados en el patrimonio con los trastos viejos e incluso inservibles. Con la mentalidad existente, no se escapa el señalar además una o más estampitas de Nuestro Señor o de la Imagen de la Virgen. De allí, al poseer cantidad de joyas, vestidos o enseres va refiriendo a situaciones económicas especiales que en ningún caso llegarían a ostentaciones o casos excepcionales. A nivel de la subsistencia, como en toda sociedad agrícola pre-industrial, los elementos mínimos para subsistir corresponden a la autosuficiencia. Era común que incluso las familias más pobres poseyeran al menos una cuadra de tierra cuyo producto además de posibilitar parte del sustento diario, era



frecuentemente vendido “en verde” a los diezmeros de la jurisdicción o a los hacendados a cambio de ventas de mercaderías o en pago de anticipos hechos sobre la cosecha.

Las industrias y el comercio local

Dos hitos marcaron la vida económica de San Felipe en la segunda mitad del siglo XIX, el primero fue el mercado de la actividad cerealera que se vio fomentada por las exportaciones a Perú, California y Australia. En 1852 las exportaciones totales de trigo y harina chilenos sumaron la cantidad de 336.269 qqmm (de 100 kilos) en un 96% hacia la costa del Pacífico y un 50% de esa cantidad provenía del valle del Aconcagua y un tercio de ellas 104,244 qqmm eran producidas, molidas y enviadas desde el Departamento de San Felipe. El segundo se produjo cuando terminó la fiebre del oro y el mercado se desplazó al Atlántico, la demanda del mercado inglés suplió al mercado del Pacífico. (Rodríguez, 1997, p.51)

En años posteriores el progreso de los medios de transporte y la expansión y diversificación de los productos agropecuarios, transformó la agricultura tradicional en una agricultura intensiva ligada a los cultivos de la alfalfa, el cáñamo, los viñedos y posteriormente la fruticultura y la chacarería. (Rodríguez 1997, p.111)

La llegada de extranjeros a la ciudad de San Felipe también otorgó dinamismo a la incipiente industria, principalmente la industria de la harina, numerosos molinos se instalaron en la ciudad. Se desarrollaron también actividades artesanales, comercio, agroindustria, las que permitieron el surgimiento de una elite local ligada a estos rubros. *“De 51 establecimientos industriales y comerciales existentes en el Departamento de San Felipe, en 1864 se constata que el 56,8% (29) de ellos está en manos de propietarios chilenos, mientras que un importante 35,2% (18) corresponde a industriales y comerciantes de origen europeo (franceses, españoles, alemanes e italianos) y el 7,8% (4) restante correspondía a establecimientos en manos de peruanos y argentinos en el mismo número. Un dato interesante de esta clasificación de los establecimientos de orientación industrial urbanos, así como en los mayores volúmenes de capital de giro involucrados, el predominio es de los europeos, especialmente franceses. En cambio, los chilenos predominan en la propiedad de establecimientos orientados a los servicios (preferentemente tiendas y despachos) que exigían un menor capital de giro. (Aránguiz, Rodríguez, 1996, p.25)*

Establecimientos Industriales en 1864

Propietario	Industria	Nacionalidad	Patentes
-------------	-----------	--------------	----------



Juan Irigoyen	Curtiembre	Francés	1
Victorino Carbajal	Curtiembre	Chileno	3
Serrugo Herm	Panadería	Francés	1
Rafael Viancos	Panadería	Chileno	2
Juan Acame	Panadería	Español	3
Bernardo Bachini	Fab, de Fideos	Italiano	1
Pedro Crenot	Fab. De Aceite.	Francés	1
Luis Lecclerck	Fab de Licores	Francés	1
Juan Hupahaues	Fab. De Cerveza	Alemán	2
Alfredo Aussenac	Velería	Francés	2
Agustín Espellet	Talabartería	Francés	3

Fuente: Rodríguez 1997

Establecimientos Industriales 1869

Establecimiento	N°
Bebidas	2
Alimentos	26
Alumbrado	
Confecciones	2
Materiales de Construcción	
Textiles	
Metales	
Muebles	10
Papeles	
Cueros, velas y jabón	4
Químicos	
Tabacos	6
Vehículos	
Fábrica de Escobas	
Total	57

Fuente: Rodríguez 1997



La producción de cebada y las adecuadas condiciones climáticas para la producción de uvas de mesa impulsó en San Felipe la instalación de fábricas de licores y cerveza, así los alemanes Hupahaues y Stemann y el francés Leclerck impulsaron esta industria en el Valle de Aconcagua.



Botella de cerveza de cerámica "Cervecería Stemann" Museo Histórico San Felipe



En el año 1878 Francisco Stemann figuraba con la fábrica de cerveza que lleva su nombre y también con una barraca de madera, así lo muestra el siguiente cuadro:



Nombre	Establecimiento
Francisco Stemann	Barraca de Madera
Francisco Stemann	Fábrica de Cerveza
Pedro Cornu y Cia.	Fábrica de Aceite
Rodolfo Hevel	Fábrica de Aceite
Hugo Parry	Fábrica de Aceite
Hugo Parry	Fábrica de Cordeles
Manuel Trujillo	Mueblería
Pedro Cornu y Cia.	Curtiembre
Marcelo Dihini	Curtiembre
Jorge Jeve	Curtiembre
Pedro y María Laffon	Curtiembre
Bernardo Bachini	Fábrica de Fideos
Pedro Cassaigne	Panaderías
Abraham Duco	Panaderías
Bartolo Jevais	Panaderías
Javier Omer	Panaderías
José Viarus	Panaderías
Juan María Roget	Molino

Fuente: Rodríguez 1997

El comercio sanfelipeño se vio incrementado en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX por la llegada de extranjeros, italianos, españoles, franceses y árabes después del fin de la I Guerra Mundial.

Ferretería “La República”



Gentileza: Iván Carreño

Además con la llegada del ferrocarril a la ciudad el año 1874, y la consolidación de la estación ferroviaria de San Felipe, ramal de las Vegas a Los Andes, el comercio adquirió un fuerte dinamismo.

Las agencias importadoras también incrementaron el comercio local, Willimson Balfour y Co. Saavedra Berbard y Co.



En el floreciente comercio sanfelipeño, las tiendas más destacadas Los Tres Hermanos, la Yapa, Borobia, Cassis Hermanos. Casi todas las tiendas de San Felipe eran atendidas por sus propios dueños otorgando más cercanía entre el cliente y el vendedor.

Mención especial merece la Curtiembre Lafon, ya que se caracterizó por la calidad en la elaboración de sus diferentes productos industriales, eso le valió posicionarse entre las tres más importantes empresas de su rubro en el país. *El método de curtido se realizaba con quebracho, un árbol proveniente de argentina y este proceso tenía una duración de tres meses para la obtención de suela la que posteriormente permitía la fabricación de; zapatos, correas, sillas, cinturones, monturas y maletas.*(Aconcagua Cultural)

En 1867 llegó al Valle, Pedro Cornu y otras familias francesas, entre ellos las familias Haramboure, Lafon y Barrere, quien contribuyeron al desarrollo de la industria, del comercio y de la cultura. (Aconcagua Cultural mayo 2014)



Curtiembre Lafon, calle Riquelme San Felipe. Gentileza de Iván Carreño

En síntesis en la década de los setenta hubo un gran impulso de las industrias manufactureras del cuero, cáñamo, aceite, cerveza y molinos.



Decrecimiento Urbano segunda mitad del Siglo XIX

Hacia la década de 1870 San Felipe experimentó un decrecimiento moderado de su población debida principalmente al desplazamiento de esta población hacia otras regiones del país y no por el aumento de la mortalidad o un decrecimiento de la natalidad. El desarrollo de obras públicas en la zona central, la atracción que ejercían las ciudades de Valparaíso y Santiago y la creciente demanda de trabajadores desde las regiones mineras como Copiapó, Ovalle, Illapel, fueron los factores que ocasionaron este desplazamiento de la población del valle del Aconcagua. (Rodríguez 1997)

A más de una centuria desde su fundación, la ciudad de San Felipe, al igual que otras ciudades intermedias del Valle Central, experimentó importantes cambios en la segunda mitad del Siglo XIX, los espacios locales se fueron integrando, junto a sus centros urbanos, a un sistema de intercambio más amplio. Tanto San Felipe como Los Andes formaron parte de la economía de exportación, los productos locales se enviaba a Valparaíso y desde allí a los mercados del Pacífico y del Atlántico.

La llegada del Ferrocarril a San Felipe

Como ya se mencionó, los medios de transporte fueron un importante motor de desarrollo y vinculación con la economía global. Especial mención merece el ferrocarril que desde la vía Santiago- Valparaíso se construyó un ramal que partía desde Llay Llay llegando a San Felipe y Los Andes en el año 1874, el que en los inicios del Siglo XX se conectó con el Ferrocarril Trasandino que corría entre la ciudad de Los Andes y Mendoza.

El ramal fue autorizado el año 1864, los planos fueron realizados por el ingeniero Guillermo O.Barree y en 1870 se contrató su construcción hasta San Felipe. (Alliende Edwards, 1993 p 33)

El 23 de julio de 1871 se inauguró en San Felipe la llegada del Ferrocarril:

“Ese domingo San Felipe estuvo de fiesta. Se inauguraba la vía férrea, que en el empalme de Llay-Llay nos unía a Santiago y al Puerto. A las 8 y media salían dos trenes: uno de la Capital en que venían: el Ministro del Interior, Sr. Prats, el de Justicia, don Eulogio Altamirano, los congresales de Aconcagua, algunos regidores de Santiago y una banda de músicos. La comitiva de Valparaíso traía también su banda de los Navales.

En Llay-Llay los ilustres comisionados ocuparon el convoy inaugural, cuya locomotora ornada de guirnaldas y banderas chilenas, haciendo sonar jubilosamente su silbato, se detuvo, pasado el puente de hierro, como a tres cuadras de la actual estación. Eran las 12 y media del día.

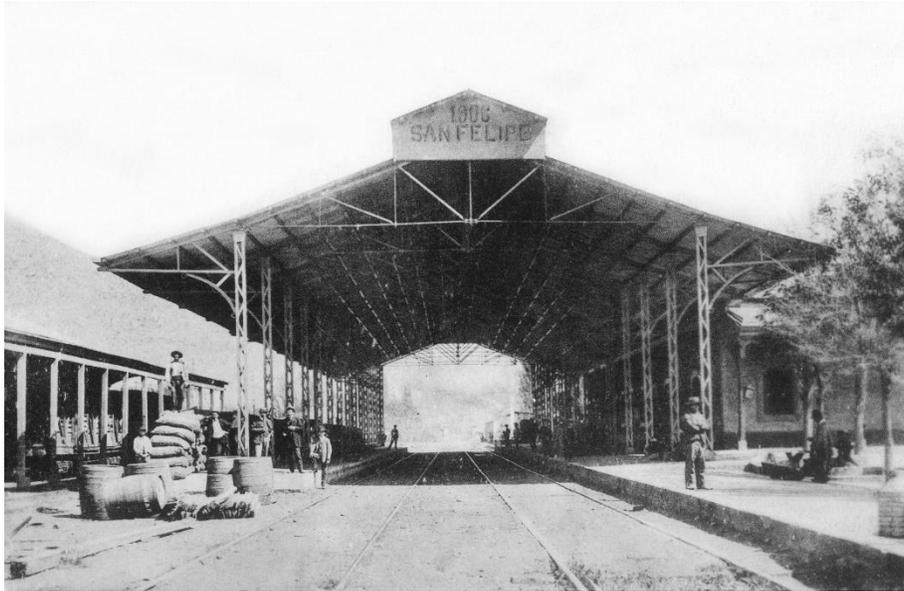


En aquel punto estaba congregado casi todo el pueblo y entre músicas militares, aclamaciones y alegres saludos, los ilustres viajeros con las autoridades locales se dirigieron, a la Matriz en donde se ofició un solemne Te-Deum.

En el Teatro Municipal se ofreció un magnífico banquete, en el que, el Sr. Belisario Prats, don Eulogio Altamirano, don Ramón Barros Luco, el Intendente Soffia y don Benjamín de Parrasía brindaron con elocuentes frases por el progresista gobierno del Presidente Pérez Mascayano.” (Cruz Adler 1947)

A pesar del cierre de los mercados externos tanto de Australia como de California, las consecuencias en el valle del Aconcagua tuvieron un efecto relativo. Se impuso un desarrollo de una oferta agrícola diversificada y reorientada hacia el desenvolvimiento creciente de una agricultura intensiva, producto de la demanda de productos agrícolas desde el norte minero vinculados primero al cobre, la plata y posteriormente al salitre. Además la demanda provino del fuerte crecimiento urbano experimentado por las ciudades de Valparaíso y Santiago y de los mercados del Pacífico. (Aránguiz, Rrodríguez 1996. P 29

Estación de Ferrocarril de San Felipe



Gentileza: Iván Carreño

En síntesis, en el Valle del Aconcagua, las ciudades de San Felipe y Los Andes debieron su desarrollo material a las actividades agrícola, industria y comercio. A partir de la segunda mitad del Siglo XIX este desarrollo se manifestó principalmente en la gran cantidad de obras públicas que se construyeron.

El Cultivo Industrial del cáñamo:



Fuente: gentileza de Iván Carreño

El cáñamo se cultivaba en Aconcagua desde la época colonial, en esa época se exportaba en bruto, ya que no existía maquinaria especializada ni conocimientos para su explotación más industrial, además, era escaso el desarrollo de los establecimientos de jarcias en el país.

El cáñamo se da perfectamente en los terrenos un poco húmedos situados en la vecindad del río Aconcagua. El producto de esta planta estaba destinado casi exclusivamente a la fabricación de cuerdas e hilos que constituían una pequeña industria peculiar del Departamento de Aconcagua y que posteriormente adquirió más desarrollo dedicándose a la fabricación de los productos destinados a la marina y que encontraron un mercado ventajoso en Valparaíso. (Revista de Ciencias y Letras Tomo 1º, Imprenta del Ferrocarril, Santiago 1857)

El auge del cultivo del cáñamo en los valles de San Felipe y Santa Rosa durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo vinculado al ingreso de maquinarias y herramientas adecuadas para satisfacer el aumento de la demanda de cordeles, cuerdas, sacos por parte de la marina mercante, las exportaciones de cereales, la minería de metales, la industria salitrera y la industria del carbón.

También el auge de este cultivo se debió a la presencia de empresarios extranjeros, quiénes con los conocimientos adecuados y los capitales necesarios para desarrollar esta industria en Aconcagua.



Se suman además, las características de ciertas condiciones necesarias para la agricultura intensiva, como era la disponibilidad de mano de obra libre susceptible de especializar de ciertas condiciones sociales que permitieron la extensión del cultivo a aquellas tierras subdivididas de muy buenas condiciones como infraestructura de riego para el cultivo y tratamiento en su primera fase de producción. (Ortega, en Rodríguez 1997)

El cáñamo comenzó a industrializarse gracias a la llegada de un inmigrante e industrial inglés, Hugo Parry, quien en 1869 compró a la testamentaria del francés Pedro Crenot en 13.000 pesos sus establecimientos y tierras de la Hacienda El Carmen al sur poniente de la ciudad. Las maquinarias se trajeron desde Inglaterra y desde Tomé por la compra de la fábrica de cuerdas y cordeles del empresario JM Ramírez en 1871. Para esta industria se trajeron operarios y técnicos ingleses e italianos para enseñar a los chilenos el manejo de planta y las operaciones industriales.

Hug Parry invirtió casi toda su fortuna en la fábrica de jarcias, la inversión en San Felipe alcanzó la suma de 16.423 libras esterlinas. La propiedad tenía una extensión de 60.000 metros cuadrados, se construyeron edificios que en la parte baja contenían la fábrica de jarcias, que constaba de galerías de 400 metros de extensión dotada de rieles para carros, “máquina movibles necesarias para la fabricación de los grandes cables”. (Ortega 2005)

Desde San Felipe se llevó a Valparaíso los cordeles y cables que usaba la Marina inglesa y durante la Guerra del Pacífico San Felipe proveyó de cordeles a la armada de Chile. La industria del cáñamo se transformó en el principal poder comprador e incentivó su cultivo en la zona durante la segunda mitad del Siglo XIX.

Una de las principales haciendas en donde se cultivaba el cáñamo fue la hacienda Quilpué la que vendía toda su producción a la Fábrica de Jarcias Parry. En 1902 se crea SILA (Sociedad Industrial de Los Andes) constituyéndose en un fuerte poder comprador. (Rodríguez 1997)

IX LAS ARTES, LAS LETRAS Y LA EDUCACIÓN EN SAN FELIPE

Durante el Siglo XX en el valle del Aconcagua se ha desarrollado una rica vida cultural, en particular en las ciudades de San Felipe y los Andes los talleres literarios, artísticos, academias de danzas, bailes, exposiciones etc, así lo demuestran.



En la pintura se han destacado varios pintores aconcagüinos que, al alero de los maestros impresionistas, siguieron sus técnicas y desarrollaron una rica producción pictórica.

Entre ellos: Luis López Lemus, Carlos Ruíz Zaldívar y Raúl Pizarro. Así el Impresionismo marcó el inicio de la pintura moderna en casi todos los pintores franceses de vanguardia y en los chilenos también. Los pintores aconcagüinos encontraron en el valle una geografía propicia para plasmar la técnica de esta corriente. Los artistas captaron con sus pinceladas hermosos paisajes, callejones, casas de adobe, rincones, interiores, riachuelos, tinajas, frutas, objetos en greda, metal etc. En Aconcagua los principales exponentes del Impresionismo fueron: Armando Cornejo, Frank Abdel-Kader, Carlos Ruíz, Jabal Sen, Héctor Villarroel, Flor Figueroa, William Hiriarte, Pedro Aranda, Raúl Pizarro, Mario Quijada, Marcela Pizarro. Y el maestro Luis López Lemus. (Del Real 2014) En síntesis en Aconcagua el Impresionismo encontró un lugar propicio para su manifestación.

Luis López Lemus

Se le considera el más fiel representante del Impresionismo en Aconcagua, fue el maestro de Carlos Ruíz Zaldívar, Raúl Pizarro y de la mayor parte de los pintores aconcagüinos.

Nació en el poblado de El Almendral en San Felipe el año 1906 Su padre era Profesor Primario e impartía clases en El Almendral

En 1932 ingresó a la Escuela de Bellas Artes en Santiago, sus maestros fueron Carlos Alegría y Julio Fossa Calderón.

Con el paso de los años adquirió un gran dominio de las técnicas: dibujo, óleo, acuarela, tempera, escultura y grabado.

En San Felipe creó el Círculo Juan Francisco González que reunió a los pintores locales. En su entorno familiar lo recuerdan como un hombre amable, bohemio, no cobraba por los cuadros que pintaba, la mayoría los regalaba. Era un hombre idealista.

No se casó ni tuvo hijos, su sobrino nieto compartió mucho con él, iban juntos de caza y le enseñaba las técnicas de la pintura mientras cocinaban. A sus discípulos le enseñaba las técnicas de la pintura y no cobraba por esas clases. (Osvaldo Fuenzalida 2015)

Visitaba la casa de la familia Vergara Delgadillo en la calle Artemón Cifuentes en San Felipe, allí pintaba y compartía a la orilla de un brasero y un mate con la familia. (Margarita Delgadillo 2015)

En su casa del Almendral tenía su taller hasta donde concurrían sus alumnos. Falleció el 12 de diciembre de 1989 y sus restos descansan en el cementerio municipal del Almendral.



Características de sus obras

Las temáticas de sus obras guarda una estrecha relación con la Historia aconcagüina, de sus costumbres, tradiciones. En sus lienzos se destacan bodegones, jarrones de porcelana, objetos de cristal y cobre, donde el maestro logró de manera magistral las diferentes texturas. Su legado pictórico alcanzó al número de 3.000 obras (Gaceta Municipal 2009)

Hizo grabados, recorría todos los rincones del valle, además de los paisajes aconcagüinos dominaba la figura, en el cuadro “La estudiante y el Mirlo” es posible apreciar e nivel alcanzado en la figura humana. . (Osvaldo Fuenzalida 2015)

Pintó también escenas de la Historia de Chile, el cuadro denominado “Juan de Saavedra junto a una Hueste Española” tomando posesión de la costa de la zona central de Chile así como “ O’Higgins en la Torre de la Merced después del desastre de Rancagua” que se encuentra en el Instituto O’higiniano en Santiago denotan esta tendencia.

Carlos Ruíz Zaldívar

Fue un artista de múltiples facetas, pintor, poeta escritor, poeta, periodista, profesor, historiador, cantante de tangos.

Su trayectoria se extendió por más de cuatro décadas en la pintura aconcagüina y además pintó paisajes del litoral central, entre estas obras están las marinas y paisajes marinos.

Fundó, junto al pintor Pedro Aranda Olavarría el Círculo de Pintores “Juan Francisco González” de San Felipe. Ha sido considerado uno de los más grandes exponentes del Impresionismo en la zona, además de ser un maestro formador en los jóvenes pintores del valle.

Sus obras han sido exhibidas en las principales salas de arte de Chile y también en Europa y los Estados Unidos. Fue premiado con Medalla de Plata en el Salón Oficial de Bellas Artes de Santiago y Medalla de Oro en 1963, en el Salón Nacional, con la obra “Brumas de Valparaíso”.

El crítico de arte, Antonio Romera, referirse a la pintura de Carlos Ruiz Zaldívar, ha dicho: “A Ruiz Zaldívar se le encuentra mejor en los grises que en el color abierto” En sus obras se afirma la apreciación de Romera, en ellas predominan los colores grises.

Nació en Pisagua, provincia de Tarapacá, el 8 de septiembre de 1925. Estudió sus primeras letras en su pueblo natal, luego en Iquique y posteriormente, en una escuela pública de Santiago, que se encontraba ubicada en la esquina de las calles Portugal con Curicó.



Estudió sus humanidades en el Liceo de Hombres de San Felipe y egresa en 1945. Posteriormente, recibe el título de Profesor Normalista en la Escuela Normal “José Abelardo Núñez” de Santiago.



“Marina en Brumas” (IV Región)

Ruiz Záldivar realizó su carrera docente en Aconcagua, donde fue maestro en varias localidades de la zona. Jubiló el año 1971.

Ruiz Zaldívar mostró cualidades literarias en el Liceo de Hombres de San Felipe, destacándose en “El Ateneo”. Recibió la enseñanza literaria de sus maestros, Roque Castro Gutiérrez e Ismael Aguirre Echiburú. Desde muy joven, ganó concursos literarios escolares y fue actor en la Alianza de Intelectuales de San Felipe, donde destacó como Recitador.

Fue corresponsal de la Revista “En Viaje” y trabajó en varios medios de información de la Región. Su vasta obra literaria se muestra en 16 libros publicados.

El 8 de junio de 2002 ingresó a la Academia Chilena de la Lengua.

En el año 2012, su familia junto con el auspicio de la Ilustre Municipalidad de San Felipe, editó su libro póstumo “Leyendas de Aconcagua”, el que fue declarado material didáctico oficial para los establecimientos educacionales de dependencia municipal. (Quijada, 2015) Falleció en San Felipe, el 20 de abril a la edad de 84 años.

Características de sus obras:

Se inició en la pintura en San Felipe, siguiendo los consejos del Maestro Luis López Lemus y perfeccionó su estilo Impresionista para el paisaje al lado de los Maestros Hardy Wistuba, Lautaro Alvial, Alejandro Jiménez, Luis Córdova y Arturo Santana Cuadra.



En el arte de la pintura, Carlos Ruiz desarrolló un estilo hermoso, romántico, sugerente, especialmente adecuado para la paisajística de Aconcagua. (Quijada 2015).

La luz y el color son los elementos fundamentales de sus obras y su paleta supo interpretar la mixtura que conforma el paisaje del valle central con su cordillera nevada: Río Blanco, Guardia Vieja, Juncal y Portillo están en sus obras, y de la costa de la Región, los balnearios de Papudo, Zapallar, Pichicuy, y Pichidangui.

Fue también un viajero dentro del país pintando idílicos rincones de la geografía como Angelmó, Ancud, y Castro, donde plasmó palafitos y las barcasas, el Caleuche y la Pincoya.

Bajo su alero emergieron otros exponentes del Impresionismo, los que al día de hoy han permitido que a través de sus obras del Valle del Aconcagua sea conocido en el ámbito nacional e internacional. (Del Real 2014)

Raúl Pizarro

Pintor nacido en Putaendo, su inquietud por la pintura se manifestó desde muy niño y esa inquietud lo llevó a contactarse en San Felipe con el pintor y profesor Carlos Ruíz Zaldívar quién lo guio en sus primeros pasos como artista.

En el año 1967 realizó su primera exposición en el Hall de la Ilustre Municipalidad de San Felipe. Los temas de sus obras al igual que López Lemus y Ruíz Zaldívar, fueron los rincones del Valle del Aconcagua, esta temática nunca la ha abandonado.

Con honesto orgullo el pintor Raúl Pizarro cuenta que sus pinturas están repartidas por varios países. Francia, Alemania, Canadá, Japón, incluso en el Vaticano. Varios son los presidentes del país que recibieron su obra, gracias a las excelentes exposiciones que hizo durante muchos años por varias.

Características de sus obras

Su pintura está impregnada de una sincera emoción campesina y de un intenso amor a la tierra.

Su formación fue fuera de la Academia, salía a pintar los rincones de Puatendo, se reunía con Carlos Ruíz Zaldívar y aprendía su técnica. Conocieron a los pintores impresionistas y se inspiraron en los maestros chilenos, Juan Francisco González, Alfredo Helsby, a Pizarro le gustaba mucho la pintura de Helsby. Con el maestro Luis López Lemus entabló una estrecha amistad, se alojaba en su casa por 15 días y recorrían lugares y pintaban.

Las temáticas de Raúl Pizarro al igual que López Lemus y Ruíz Zaldívar son los paisajes, rincones, animales, marinas, flores, frutas. (Pizarro 2015)

El pintor no se movía mucho de su taller, durante 35 años hizo clases en una escuela de la zona y sólo salía en las vacaciones a recorrer, pintar y vender sus obras.



“Es difícil ser pintor, pero hubo épocas donde me iba muy bien. La mejor exposición que tuve fue en la Posada del Corregidor. Una casa colonial. Mi pintura le venía a esa casa”. Gracias al auspicio del dueño de la radio El Conquistador se montó una tremenda exposición. A la inauguración fueron ministros, políticos, vecinos de Putaendo y de Zapallar. “Me decían que era un boom en Santiago. Mucha gente fue a ver la exposición”.

Un significado especial tiene para don Raúl, el balneario de Zapallar y su gente, fue a exponer durante 15 años seguidos, gracias a que un amigo suyo lo propuso al alcalde, su hija que estudiaba en Estados Unidos lo aprobó. Pusieron a disposición enero y febrero la sala de la municipalidad. “En una noche vendí 24 cuadros, el alcalde se acercaba y me preguntaba qué me parecía, él se sentía feliz de ayudarme. Así conocí a toda la gente de Zapallar.

Recuerda el pintor que un año expuso en Reñaca, donde fue un éxito, por lo que al año siguiente quiso repetir. Tal fue su sorpresa al enterarse que no había vendido nada. No se explica qué había pasado. Un seguidor de su obra lo estaba esperando afuera de la Sala para comprarle casi toda su exposición. Claro que más barata. Se llevó en total 17 cuadros. “En cada exposición que yo hacía él llegaba antes de que abriera y me compraba cuadros. Cinco o seis cuadros, había que ponerle reservado”. www.putaendoinforma.cl/ (página visitada el 28 de diciembre de 2015)

Su retiro de las aulas fue el año 1991, siguió enseñando en su taller de Puatendo saliendo a recorrer los rincones de seguido por un grupo de jóvenes que se entusiasmaron con la pintura.

Esa pintura suya que está impregnada de una sincera emoción campesina y de un intenso amor a la tierra, heredada de su padre, Julio Alberto Pizarro. “Putando ha sido un paraíso, el entorno ideal para mi sensibilidad de pintor”.

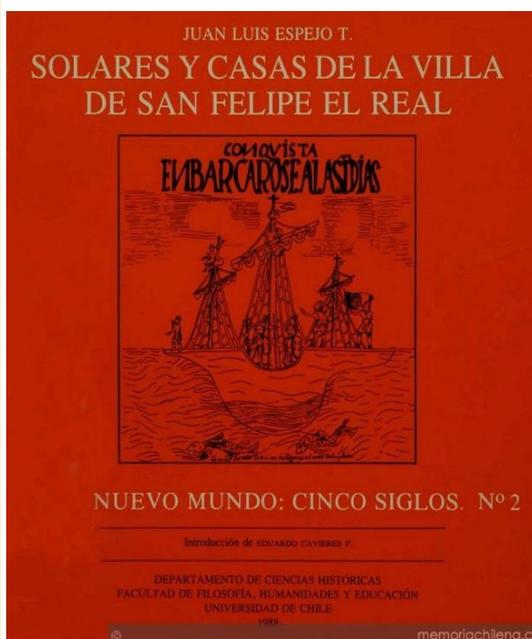
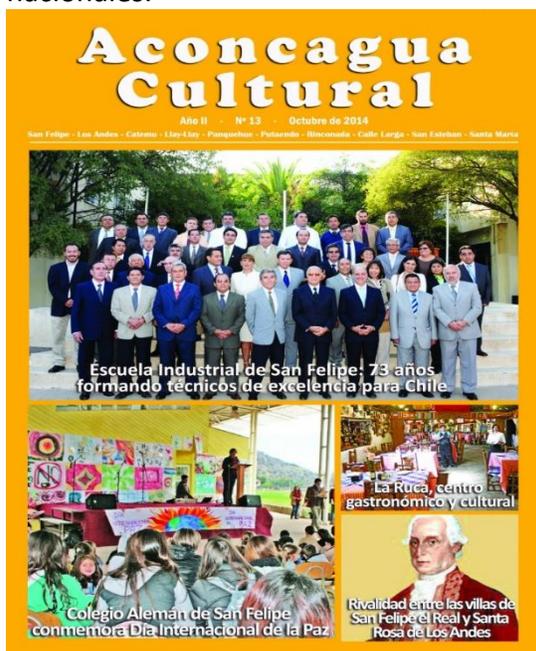
Las Letras

A lo largo de su historia, San Felipe ha tenido una fructífera producción de las letras , destacándose poetas, escritores, cronistas e historiadores que con su pluma han plasmado en los relatos la vida social, económica, política y la poseía aconcaguina. Entre los más destacados: Ernesto Montenegro; Bernardo Cruz Adler; Abdón Cifuentes Espinosa; Julio Figueroa González, Alejandrina Carvajal Aspée, Daniel Caldera del Villar; Carlos Ruíz Zaldivar, Hermelo Aravena Williams; Benjamín Olivares Corvera; Azucena Caballero.

Así tenemos que en el Siglo XIX existieron alrededor de 30 periódicos en San Felipe, entre ellos *El Censor, La Industria, El Artesano, La Voz de Aconcagua, La Unión de San Felipe, La Unión Liberal*. La gran cantidad de publicaciones nos informan de un desarrollo literario e histórico que permean las diferentes esferas de la cultura local y que se han visto



incrementados por publicaciones de Revistas y Periódicos , como *Aconcagua Cultural* y *la Voz de Aconcagua* , fuentes de valiosa información para los investigadores locales y nacionales.



La Educación en Aconcagua:

En el Siglo XVIII los primeros maestros de Aconcagua fueron los Jesuitas, quiénes enseñaban a los jóvenes, la Doctrina Cristiana, las primeras letras, la escritura e incluso los alumnos más avanzados aprendían Gramática. En 1742 comenzó la construcción del *Colegio de San Juan Francisco de Rejis de la Villa de San Felipe El Real de Aconcagua*. En 1773 la Orden de los Jesuitas fue expulsada de América y abolidos todos sus colegios. En 1778 el Cabildo de San Felipe creó la primera Escuela Pública de la Villa que funcionó en la casa que habían ocupado los Jesuitas, frente a la Plaza principal.

En el Siglo XIX, el Liceo Roberto Humeros Oyaneder fue el primer Liceo fundado en San Felipe el año 1838, y es el tercero más antiguo del país. El primer Rector fue el Pbro. Juan Casas, sacerdote español que lo dirigió por cuatro años. El primer local fue la esquina de la calle Coimas con O'Higgins, casa en la que se alojó el General José de San Martín.



En 1851 se establece la Congregación del Buen Pastor, perteneciente a la Orden de Santa María Eufrosia Pelletier. Posteriormente se sucederán entre los años 1910 y 1911, Instituto Abdón Cifuentes de San Felipe, y al año siguiente en la ciudad de Los Andes, la creación del Instituto Chacabuco de la Congregación de los Hermanos Maristas. Dos años después las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento fundan el colegio Santa Juana de Arco y, en 1914 se crea el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad.

A fines del Siglo XIX había sólo dos colegios para que las señoritas continuaran la enseñanza, uno era el Internado para Señoritas dirigido por Herminia López y otro en el Buen Pastor.

En los inicios del Siglo XX se hizo imperiosa la necesidad de fundar otros establecimientos de educación para la mujer sanfelipeña que respondiera a las demandas del nuevo siglo, se “requería abrir las mentes femeninas a *las nuevas corrientes intelectuales que se generaban en Europa como en Chile, lo que era privilegio exclusivo del hombre*” (Corina Urbina Primera Directora del Liceo de Niñas). Así se fundó el Liceo de Niñas Corina Urbina el año 1902 y luego en 1915, el Colegio de la Congregación de las Religiosas Carmelitas.

Curso del Colegio Arturo Prat San Felipe (hoy Instituto Abdón Cifuentes)



Gentileza: Iván Carreño

Referencias Bibliográficas



Aránguiz Donoso, Horacio, Rodríguez Salas, Cristián "Tradicionalismo y Cambio Agrícola en Aconcagua: Elementos para su Comprensión," *Historia PUC*, Vol. 29 Año 1995-1996

Cavieres Eduardo, *Formas de Vida y Estructuras Demográficas de una Sociedad Colonial: San Felipe en la Segunda Mitad del Siglo XVIII* Cuadernos de *Historia* 3 Julio, Universidad de Chile, 1983.

Cassi Pablo, "Cien Años de labor educacional conmemora Colegio Vedruna" *Aconcagua Cultural*, Año 11 N° 9, Junio 2014

Cruz Adler, Bernardo "San Felipe de Aconcagua" Volumen II Ediciones Aconcagua, San Felipe 1950.

Cubillos Meza, Adela "Comercio y Sociedad en los orígenes de la Villa Santa Rosa de Los Andes 1785-1824" Ediciones de la Junta de Adelanto de los Andes, Los Andes 1992.

Figueroa, Julio "Historia de San Felipe" Imprenta La Voz de Aconcagua, San Felipe, 1902

Gajardo Guerrero, Luis "Monografía del Hospital San Camilo 1842-1942" Talleres Gráficos La Nación, Santiago 1942.

Laval Enrique "El Cólera en Chile 1886-1888)" *Revista Chilena de Infectología* Edición aniversario 2003;

Olivares Corvera Benjamín "Historia del Hospital San Camilo de San Felipe 1842-1992" Ediciones de la Corporación Cultural de San Felipe, 1996.

Ortega Luis, "Chile en la ruta al capitalismo, Cambio, Euforia y Depresión" LOM Ediciones, DIBAM, Santiago 2005.

Rodríguez Salas, Cristián, "Urbanización en un Contexto Agroeconómico Intermedio: Sociedad, espacio y condiciones ambientales en la ciudad de San Felipe 1850-1900" Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia, Instituto de Historia PUC, Santiago 1997

Salinas Meza, René "Características generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno: Valparaíso 1765-1830". *Historia*. Universidad Católica de Chile, N° 10, Santiago 1971,

-Crecimiento de la población y patrones de fecundidad en Chile colonial. Reconstitución de familias en San Felipe y La Ligua durante los siglos XVIII y XIX". Cuadernos de Historia 2 Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile julio 1982.



X LAS COMUNICACIONES

La llegada de la radio a San Felipe

La primera transmisión radial en Chile se realizó en el año 1922 y en el año 1923 se instaló la primera estación: *Radio Chilena*. Un año más tarde el medio se expandió a provincias. A partir de esa época, las radioemisoras comenzaron a proliferar por el país.

“Durante las primeras décadas del siglo XX las radios transmitieron principalmente sonidos en directo: radioteatros, informaciones noticiosas, comentarios políticos y presentaciones musicales que se transmitían hacia el público auditor, constituyéndose así en un importante campo laboral para artistas, locutores, técnicos y periodistas chilenos”

Más tarde, hacia mediados del siglo XX, Chile ya contaba con más de 100 radios, todas transmitidas en Amplitud Modulada. “Al mismo tiempo, los aparatos radiales se transformaron en uno de los principales aparatos electrodomésticos del hogar. La música, a través de la radio, ocupaba así un destacado lugar en la vida social de Chile”.

(*La radio en Chile (1922-2000)* en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3535.html>)



Primer locutorio de Radio Chilena, 1923 (Memoria Chilena)

A San Felipe la radio llegó en el año 1956, cuando nace *Radio Aconcagua*...

- Carlos Grez, quien trabajó en Radio Aconcagua y además es hijo del fundador de la radio, nos cuenta su historia:

... Si nos vamos a esa época, en toda la zona de Aconcagua no había ningún medio de comunicación radial. No existía televisión en Chile, ni radios en Aconcagua. Las únicas radios



que llegaban a San Felipe y a Los Andes, era la radio Agricultura, era en algunos horarios y la radio chilena, en algunos horarios también.

Mi padre siempre tuvo inquietud por la parte técnica de la radio. Era una persona que tuvo una de las primeras radios de Chile en Talca (mi padre es talquino). Pero después vendió la radio de Talca y se vino a Santiago y se casó con santiaguina.

Luego, como siempre tuvo inquietud por la parte técnica de la radio, comenzó a hacer clases de radio en la escuela industrial de Ñuñoa. De ahí, mi papá tenía contacto con toda la gente de radiodifusión en Santiago. En esa época los equipos de radio se hacían en Chile. El mismo ingeniero que hizo los equipos de radio Portales, fabricó los equipos para radio Aconcagua (mi padre tomó contacto con él).

En esta época las radios eran concesiones del Estado. La única parte donde se podía poner una radio, porque no existían era San Felipe o Los Andes. Mi papá prefirió San Felipe, porque era la capital de la ex provincia de Aconcagua. Porque Chile antes estaba dividido en 25 provincias y entonces puso la radio en San Felipe. Y nos fuimos todos a San Felipe. Yo tenía 14 años en ese tiempo.

Partió radio Aconcagua y pasó a ser una cosa increíble para toda la provincia de Aconcagua, porque era la entretenimiento de todos y el lugar de cultura. Porque la radiodifusión era totalmente diferente a como es ahora. Se partió haciendo programas culturales, programas para dueñas de casa. Mi madre y nosotros también participamos, ayudamos. En esa época se ponían discos... disco 78, disco 33, disco 45 y las grabadoras eran máquinas grandes....

La radio fue un impacto muy grande, colaboró en unir a la comunidad. Partieron muchas cosas ese año. Un coro polifónico en San Felipe, el club de deporte Unión San Felipe.. y el nombre se eligió a través de un concurso de la radio. La radio pasó a ser una cosa que era parte integral de toda la comunidad.

En San Felipe existía el diario El Trabajo, que es muy antiguo y que todavía existe y en Los Andes un diario que se llamaba parece que La Prensa y que después se acabó y ahora está el diario El Andino. Pero eran todos los únicos medios de comunicación que había en todo el Valle del Aconcagua.

La radio pasó a ser formadora de todo. Formadora de profesionales de locución, profesionales de periodismo. Partimos haciendo noticia, haciendo show, haciendo festivales de aficionados, Palmenia Pizarro partió cantando en la radio, de ahí vino a Santiago a participar.

Era una cosa que era tan bonito ver.. la respuesta de la gente. Los cumpleaños, los santos.... En ese tiempo se celebraban los santos, la gente anunciaba, iba a contratar saludos para los santos. Eran verdaderas fiestas en toda la zona, con la radio. Fue una época muy bonita.

Después de la radio Aconcagua... partió un señor de Putaendo haciendo locución en la radio Aconcagua. Y la segunda radio que salió en Aconcagua es de este señor que es Hernán Arancibia, que puso una radio en Putaendo, la radio provincial de Putaendo.



Posteriormente mi padre se entusiasmó con esto y puso la radio trasandina de Los Andes (Am). Estamos hablando de radios de amplitud modulada. Antiguamente era amplitud modulada. Actualmente en Santiago ya no escuchamos radios de amplitud modulada. Tenían mucho menor calidad de transmisión. Después vino la aparición de las radios de frecuencia modulada, de calidad distinta, para escuchar música selecta o ambiental. En Santiago también fue esa la categoría. Estaba lleno de radios AM, posteriormente vino la era de las FM. Las FM eran de mayor calidad técnica.

La radio se inauguró el día 4 de agosto de 1956. Al día después del aniversario de San Felipe que es el 3 de agosto. Entonces pasó a ser una fiesta, una celebración dentro de las celebraciones de San Felipe. Y desde esa fecha, las autoridades iban a saludar a la radio, los liceos, el regimiento Yungay (que iba con banda), los scouts... realmente una cosa que no se veía en otra parte de Chile... fue una cosa muy especial.

Pasaron los años y la radio siguió haciendo concursos, regalando refrigeradores, regalaba de todo. Y se hacía con los medios.. no como es ahora. Antes para transmitir el futbol desde el estadio, había que poner líneas telefónicas desde el estudio hasta el estadio. Y para grabar en ese tiempo había que andar con una maquinita grabadora, con una cosa pesada para grabar, que tenía un rollo. Era todo tan distinto.. Y en la radio teníamos que tener una parte especial para tener los discos, otra parte para el control.. donde se manejaban las perillas que le daba el micrófono al locutor o poner el disco y pasar la cinta magnética. Y en ese tiempo no era como es ahora con la computación... Había que poner el disco en el 33 y el aviso de cinta magnética había que devolverlo o cortar una parte.. entonces era todo mucho más trabajo..

Posteriormente, como te digo, vino la frecuencia modulada. Tanto en Santiago como en provincia, empezaron a aparecer más radios. En Santiago, todas las radios tenían AM y FM, y las programaciones eran diferentes (Radio Agricultura y radio San Cristóbal). Y había que tener diferentes locutores para FM, porque era una voz muy seria y había que tener un libreto.

Allá [En San Felipe] teníamos programas mexicanos, deportivos... En las mañanas se dedicaba a las noticias y dueñas de casa. Y después, en la tarde había un programa con teléfono, había una telefonista que te comunicaba. Programas selectos teníamos una vez a la semana. Y había programas de ayuda a la comunidad. Había una variedad que ahora no hay en radios de provincia. Y en radios de Santiago tampoco. Ahora todo como que se ha popularizado demasiado.

En la radio también transmitíamos radionovelas. Allá se grabaron 2 o 3 con cosas locales, con gente local. Pero generalmente se llevaban las mismas radionovelas que se pasaban en Santiago. Porque no se escuchaban allá. Me acuerdo "La Nieves López Marín".. entonces era como las teleseries, cada día iba pasando un capítulo, pero por la radio. "Flor Hernández".. eran varias compañías. Entonces nosotros llegábamos a acuerdos con ellos. Entonces había que llevar la cinta magnética, todas las semanas para allá. Cuando estaba



por finalizar la radionovela, las compañías iban y montaban un espectáculo en el teatro local. Entonces el negocio de ellos era, cuando la gente estaba ya entusiasmada y querían saber el final.. iban al teatro.. se llenaba. La verdad era que las heroínas eran bien viejas y verlas a veces era algo decepcionante... [risitas].

Yo empecé a trabajar con mi padre e insistí en que pusiéramos FM. Pusimos FM gracias al momento que se vivía en Chile, que era un momento de apertura económica y se empezaron a importar las cosas. Nosotros importamos equipos de FM, tanto para San Felipe como para Los Andes. Y se quedó la radio FM Colunquén en San Felipe. Y la Cordillera FM en Los Andes. La primera radio AM fue la Aconcagua (en la zona). La segunda radio AM en la zona fue la Provincial de Putaendo. La tercera radio AM en la zona fue la Trasandina de Los Andes. Después la primera radio FM de la zona fue la Colunquén que era nuestra (año 80-81). Y en Los Andes salió una radio FM que se llamaba Crisol (año 82). Después nosotros sacamos también la Cordillera de Los Andes.

Nosotros teníamos en realidad cuatro radios. Dos FM y dos AM. Y esas radios fueron las primeras que integraron a la provincia en cuanto a noticias. Porque hacíamos unos enlaces noticiosos en la mañana, enlaces AM y FM. Transmitíamos desde San Felipe y desde Los Andes, transmitíamos en cadena. Cuatro radios transmitiendo noticias, tanto en San Felipe como en Los Andes. La programación ahí era totalmente distinta. Ya había salido la televisión, así que programas de recetas de cocina ya no se hicieron. Seguimos transmitiendo futbol en AM en las dos ciudades. La FM tenía como objetivo transmitir música selecta y música orquestada. En Santiago también. Esto y juvenil. Para un estatus económico medio y medio-alto y juventud. Y la AM quedó como popular, con tango, harto mexicano, deporte y noticias.

Posteriormente, empezaron a llegar más radios. Se masificó, por el hecho de que se podían importar equipos y cambio totalmente el espectro radial. Empezaron a salir repetidoras de radio en provincia. Actualmente no te podría decir cuántas radios hay en San Felipe y en Los Andes, porque yo creo que hay más de veinte. Pero muchas son repetidoras. Se transmiten en Santiago, pero hay antenas que repiten para la zona. Esas radios no ocupan a nadie de San Felipe. Solo es para mayor amplitud de oyentes de la radio.

Las radios AM empezaron a morir. Fue cambiando todo. En San Felipe, después de nosotros, gente local pusieron radios. Pensando que era un negocio estupendo, pero no sabían de radio, por lo que no les fue muy bien. La radio Preludio fue la segunda FM de San Felipe. Terminaron vendiéndosela a la Sociedad de agricultores de Rancagua. Luego el Obispo de San Felipe se propuso poner una radio. Así sacaron la tercera radio FM de San Felipe. De ahí empezaron a llegar más radios FM de Santiago (repetidoras no más).

Nosotros al final nos trasladamos a Santiago. Terminé vendiendo la radio al final en el año 2005. Antes había vendido yo la radio Cordillera FM, a alguien de Santiago, que puso una repetidora para la zona.

(Entrevista a Carlos Grez, San Felipe ,12.09.2016)

